

Lialona

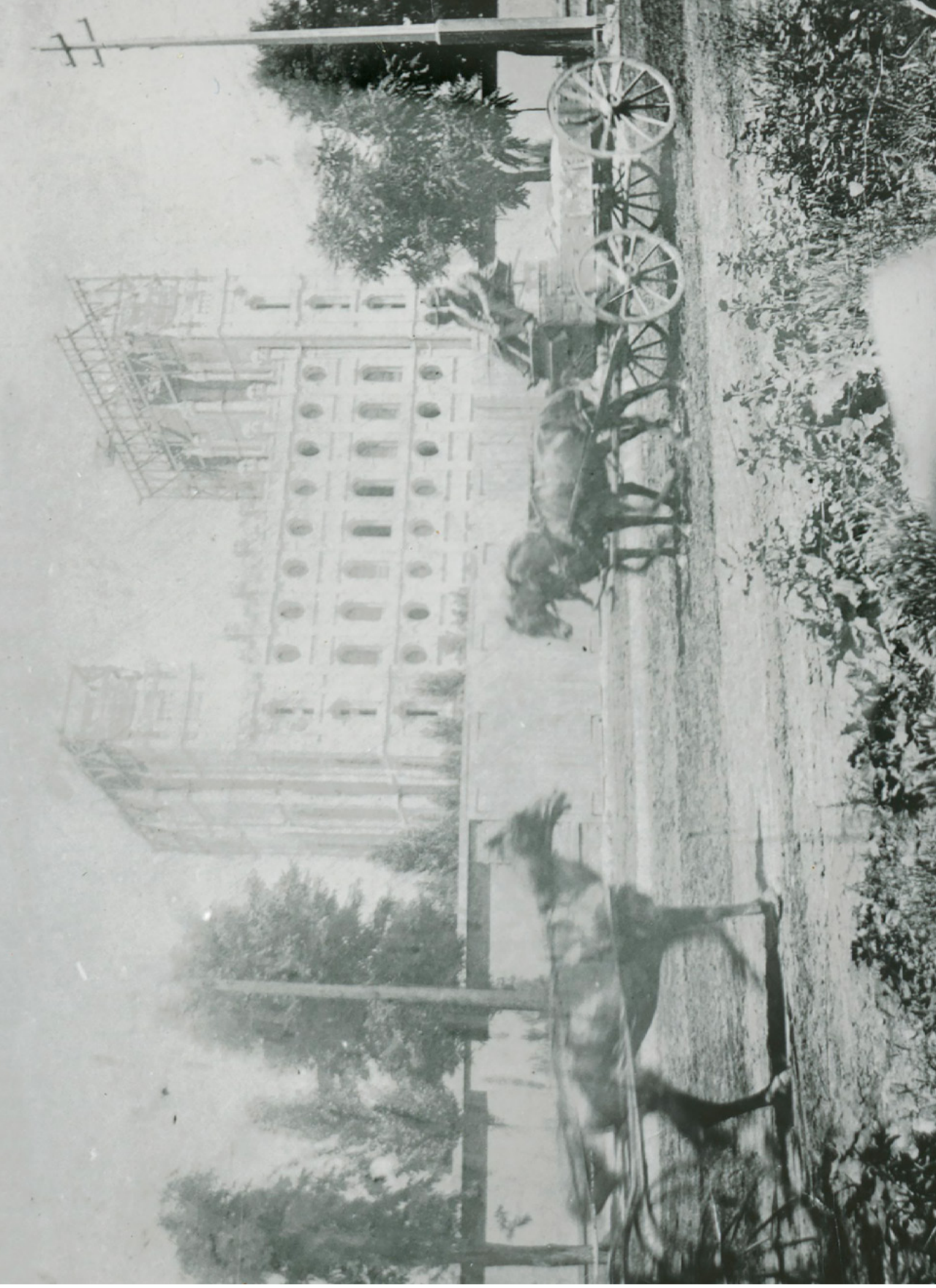
**Cómo hallar tu camino
hacia la autosuficiencia,
págs. 32, 40–43**

El templo y la historia familiar:
Una invitación del presidente
y la hermana Nelson, pág. 14

¿Hace poco que te bautizaste?
Puedes servir en el templo ahora,
pág. 20

Tres pasos para resolver conflictos
en el matrimonio, pág. 22





Carretas tiradas por caballos pasan delante del Templo de Salt Lake, aprox. 1891. Wilford Woodruff (1807–1898) era el Presidente de la Iglesia cuando se dedicó el Templo de Salt Lake en 1893. Él enseñó: “Somos responsables de... edificar templos al Altísimo, en los cuales podemos entrar y llevar a cabo ordenanzas para la salvación de nuestros muertos” (Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff, 2004, pág. 96).

Fotografía cortesía de la Biblioteca de Historia de la Iglesia.



MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: Cómo llegar a ser verdaderos discípulos**
Por el presidente Henry B. Eyring
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: Cómo rodear con amor a quienes se apartan del camino**



EN LA CUBIERTA
Fotografía por Leslie Nilsson.

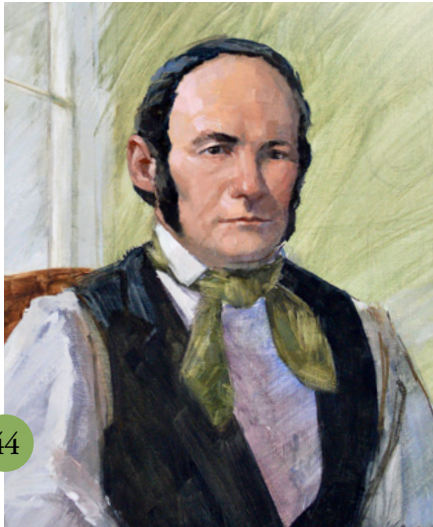
ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 14 Abran los cielos mediante la obra del templo y de historia familiar**
Por el presidente Russell M. Nelson y Wendy W. Nelson
La exaltación es un asunto de familia. Únicamente mediante las ordenanzas salvadoras del evangelio de Jesucristo pueden ser exaltadas las familias.
- 20 Lo que deben saber antes de ir: Los bautismos en el templo**
Por Heather J. Johnson
Como miembro nuevo, puedes asistir al templo de inmediato con una recomendación para el templo de uso limitado. Aquí encontrarás algunas respuestas a preguntas que tal vez tengas antes de ir al templo.
- 22 Como resolver conflictos en tu matrimonio**
Por S. Brent Scharman
Nuevos modelos pueden ocupar el lugar de los conflictos cuando estos se resuelven.

- 28 Buscando ayuda tras las muerte de Nancy**
Por Darren Wilcox
¿Cómo podía la paz reemplazar mi abrumador duelo?
- 32 "Seamos autosuficientes e independientes"**
¿Qué es la iniciativa de autosuficiencia de la Iglesia, y cómo puede ayudarte?

SECCIONES

- 8 Hablamos de Cristo: No es demasiado tarde para una segunda oportunidad**
Por Amber Jensen
- 10 Enseñar a la manera del Salvador: Un elefante en el aula**
Por Jessica Griffith y Richard M. Romney
- 38 Retratos de fe: Ilir Dodaj**
- 40 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 80 Hasta la próxima: Ayudemos hoy a alguien**
Por el presidente Thomas S. Monson



44

44 Cinco lecciones de jóvenes apóstoles para los jóvenes adultos

Por Matthew C. Godfrey
¿Qué podemos aprender hoy en día de las experiencias de algunos de los primeros apóstoles de la Restauración?



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: A veces el divertirse se disfraza como servicio.

50 Un carácter cristiano

Por el élder David A. Bednar
Jesús, quien padeció lo peor, tiene la máxima compasión por todos nosotros, quienes padecemos muchísimo menos.

54 De qué modo puede cambiar tu vida un mensaje de la conferencia

Por Hadley Griggs

58 Mantente firme

Por Lindsay Hiller
Mis compañeros me estaban presionando a que bebiera, pero uno de los chicos dijo algo que cambió mi vida.

60 Rompe el molde del "típico adolescente"

Por Charlotte Larcabal
¿Quieres deshacer los estereotipos? ¡Ahora es el momento de ponerte manos a la obra!

62 Póster: Elévate con fe

63 Respuestas de los líderes de la Iglesia: Cómo saber por ti mismo

Por el presidente Henry B. Eyring

64 Preguntas y respuestas

Además de orar y estudiar las Escrituras, ¿cuál es la mejor manera de fortalecer mi testimonio?

58



66

66 De París a Sapporo

Por Amie Jane Leavitt
Niños de Francia y de Japón tenían algo en común por lo que anhelar: ¡un templo nuevo!

68 Respuestas de un apóstol: ¿Cómo me puede ayudar el Espíritu Santo?

Por el élder Robert D. Hales

69 Nuestra página

70 La travesía de Jane

Por Jessica Larsen
Sin embarcación, ¿cómo iba a llegar la familia de Jane a Nauvoo?

72 Sarah y la resonancia magnética

Por Juliann Doman
Sarah tenía miedo de que le hicieran una resonancia magnética. ¿Qué podía hacer para sentirse mejor?

74 Figuras de la historia de la Iglesia: Un nuevo profeta

75 Dar una mano, un lápiz a la vez

Por Caleb H.
Caleb quería ayudar a refugiados; ¡y otros chicos querían ayudar también!

76 Relatos de Jesús: Jesús visitó a José Smith

Por Kim Webb Reid

79 Página para colorear: El día de reposo es un día santo



Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry B. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Cuórum de los Doce Apóstoles: Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen, Ronald A. Rasband, Gary E. Stevenson, Dale G. Renlund

Editor: Joseph W. Sitati

Editores auxiliares: Randall K. Bennett, Carol F. McConkie

Asesores: Brian K. Ashton, Bonnie H. Cordon, LeGrand R. Curtis Jr., Sharon Eubank, Christoffel Golden, Douglas D. Holmes, Erich W. Kopschke, Larry R. Lawrence

Director administrativo: Richard I. Heaton

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: Adam C. Olson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicaciones: Cremilda Amaral

Redacción y revisión: Maryssa Dennis, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Jon Ryan Jensen, Charlotte Larcabal, Michael R. Morris, Eric B. Murdock, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Mindy Anne Selu, Marissa Widdison

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, C. Kimball Bott, Thomas Child, David Green, Colleen Hinkley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Mark W. Robison, Rachel Smith, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Ira Glen Adair, Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Thomas G. Cronin, Bryan W. Gygi, Ginny J. Nilson, Derek Richardson

Preimpresión: Joshua Dennis, Ammon Harris

Director de impresión: Steven T. Lewis

Director de distribución: Troy K. Vellinga

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Fernando Dealba

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 6,45 para España; 2,75 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a Liahona, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshalés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2017 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

Información de derechos de autor: A menos que se indique lo contrario, las personas pueden copiar material de la revista Liahona para uso personal, no comercial (incluso para llamamientos de la Iglesia). Ese derecho se puede revocar en cualquier momento. No se puede copiar el material visual si figuran restricciones en la línea de crédito de la obra de arte. Las preguntas que se tengan con respecto a los derechos de autor se deben enviar a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, FL 13, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

October 2017 Vol. 41 No. 10. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DNMM 507.1.5.2).

NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

MÁS EN INTERNET



ICONS OF GETTY IMAGES.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Amor, 7

Arrepentimiento, 8

Autosuficiencia, 32, 40, 41, 42, 43

Conferencia general, 54

Consuelo, 28, 72

Día de reposo, 79

Dios el Padre, 4, 7, 8, 14,

38, 63, 76

Discipulado, 4

Duelo, 28

Empleo, 32, 41, 43

Espíritu Santo, 68, 72

Estudio de las Escrituras, 64

Fe, 28, 32, 62

Historia de la Iglesia, 44,

70, 74, 76

Historia Familiar, 14

Jesucristo, 28, 50, 76

Matrimonio, 22

Miembros nuevos, 20

Muerte, 28, 38

Naturaleza divina, 60

Obra del templo, 14, 20, 66

Oración, 63, 64

Palabra de Sabiduría, 58

Paz, 28

Presión de grupo, 58

Refugiados, 75

Reuniones de consejo de maestros, 10

Servicio, 38, 75, 80

Templos, 66, 69

Testimonio, 63, 64



Por el presidente
Henry B. Eyring

Primer Consejero
de la Primera
Presidencia

CÓMO LLEGAR A SER VERDADEROS DISCÍPULOS

En cada reunión sacramental, tenemos el privilegio de prometer a nuestro Padre Celestial que siempre recordaremos al Salvador y guardaremos Sus mandamientos para que podamos tener Su Espíritu con nosotros (véanse Moroni 4:3; 5:2; D. y C. 20:77, 79). El recordarlo siempre se presentará de manera natural al tomar Su nombre sobre nosotros. Lo hacemos de muchas maneras, pero sobre todo cuando prestamos servicio a los demás en Su nombre, leemos Sus santas palabras y oramos para saber lo que Él querría que hiciéramos.

Eso me sucedió cuando llevé a cabo el bautismo de un joven. Sabía que los siervos ordenados del Salvador me habían llamado como misionero para enseñar Su evangelio y para testificar de Él y de Su verdadera Iglesia. Mi compañero de misión y yo le habíamos prometido al joven que sería purificado por el poder de la expiación de Jesucristo al arrepentirse con fe en el Salvador y ser bautizado por uno de Sus siervos autorizados.

Al levantar al joven de las aguas de la pila bautismal, me susurró al oído: “Estoy limpio, estoy limpio”. En ese momento, recordé el bautismo del Salvador por parte de Juan el Bautista en el río Jordán. Aun más, recordé que estaba efectuando la obra de salvación de un Salvador resucitado y viviente, acompañado del Espíritu Santo, tal como lo había estado Juan.

Para mí y para cada uno de nosotros, recordar al Salvador puede ser más que confiar en un recuerdo de nuestro conocimiento y experiencias con Él. Cada día podemos tomar decisiones que nos acerquen a Él en este momento.

La opción más sencilla puede ser leer las Escrituras. Al hacerlo, podemos lograr el sentimiento de estar cerca de Él. En lo personal, yo percibo esa cercanía con más frecuencia cuando leo el Libro de Mormón. En los primeros minutos que leo los capítulos de 2 Nefi, escucho en mi mente las voces de Nefi y de Lehi que describen al Salvador como si lo conociesen personalmente; se percibe una cercanía.

En el caso de ustedes, otros lugares de las Escrituras los pueden acercar especialmente a Él. Sin embargo, dondequiera y siempre que lean la palabra de Dios, con humildad y verdadera intención de recordar al Salvador, aumentarán su deseo de tomar Su nombre sobre ustedes en su vida diaria.

Ese deseo cambiará la forma en que prestan servicio en la Iglesia del Señor. Ustedes suplicarán ayuda al Padre Celestial para magnificar incluso lo que les pueda parecer un llamamiento insignificante. La ayuda que pedirán es la facultad de olvidarse de ustedes mismos y concentrarse más en lo que el Salvador desea para aquellos a quienes ustedes son llamados a servir.



He sentido la mano y la cercanía de Dios en mi servicio para con nuestros hijos cuando oré para saber cómo ayudarlos a encontrar la paz que solo el Evangelio nos brinda. En esos momentos, no me preocupaba que me vieran como un padre competente, pero sí me preocupaba profundamente el éxito y el bienestar de mis hijos.

El deseo de dar a quienes prestamos servicio lo que el Salvador les daría conduce a oraciones que son una *súplica* al Padre Celestial, verdaderamente en el nombre de Jesucristo. Cuando oramos de esa manera —en nombre del Salvador, con fe en Él— el Padre responde. Él envía al Espíritu Santo para guiarnos, consolarnos y alentarnos. A causa de que el Espíritu siempre da testimonio del Salvador (véanse 3 Nefi 11:32, 36; 28:11; Éter 12:41), nuestra capacidad para amar al Señor con todo nuestro corazón, mente

y fuerza aumenta (véanse Marcos 12:30; Lucas 10:27; D. y C. 59:5).

Las bendiciones de recordar a diario y de manera activa se recibirán lenta y constantemente a medida que lo sirvamos a Él, nos deleitemos con Su

palabra y oremos con fe en Su nombre. Y ese recuerdo influirá en nosotros para convertirnos en verdaderos discípulos del Señor Jesucristo en Su reino en esta tierra, y más tarde con Su Padre en el glorioso mundo venidero. ■

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

El presidente Eyring nos aconseja recordar al Salvador siempre al tomar decisiones diarias para acercarnos a Él. Con aquellos a quienes enseña, podría leer las oraciones sacramentales, que describen el convenio de recordar siempre al Señor (véanse Moroni 4:3; 5:2; D. y C.

20:77, 79). Podría invitar a aquellos a quienes enseña a escribir una lista de cosas que podrían hacer todos los días para recordar al Salvador. También podría invitarlos a orar al Padre Celestial por el éxito y el bienestar mutuo. Podría orar por ellos de la misma manera.

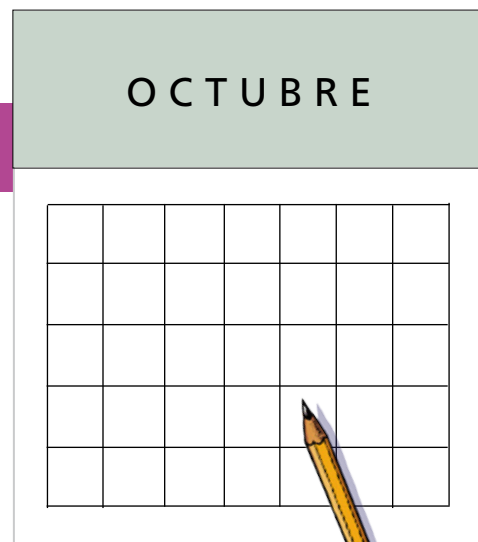


Cómo recordar al Señor todos los días

A migos, deberes escolares, otras tareas, TV; hay tantas cosas que reclaman nuestra atención, pero, cada semana, prometemos a nuestro Padre Celestial “que siempre [nos acordamos] de [Su Hijo Jesucristo]” (D. y C. 20:79).

El presidente Eyring dice que “cada día podemos tomar decisiones” que nos ayudan a recordar al Salvador. Este mes podrías fijar la meta de recordar más al Salvador cada día. Podrías hacer un calendario y comprometerte a hacer una cosa por día para edificar tu relación

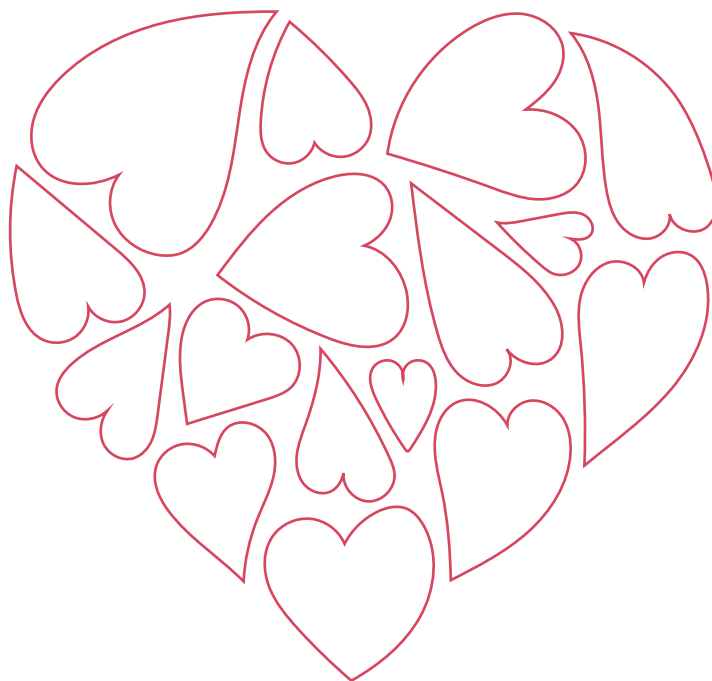
con Él. El presidente Eyring menciona cosas como leer las Escrituras, orar con fe y prestar servicio al Salvador y a los demás. Además, se puede escribir en el diario personal, asistir a las reuniones de la Iglesia, escuchar la conferencia general, ir al templo, cantar himnos, ¡la lista es interminable! Al recordar al Salvador cada día, el presidente Eyring promete que “las bendiciones... se recibirán lenta y constantemente... [e] influirá en nosotros para convertirnos en verdaderos discípulos del Señor Jesucristo”.



NIÑOS

Mucho amor

Cuando leemos las Escrituras o cuando oramos, podemos sentir lo mucho que el Padre Celestial y Jesús nos aman. Colorea un corazón cada vez que ores o leas las Escrituras. ¿Qué más puedes hacer para sentirte cerca del Padre Celestial y de Jesús?



Cómo rodear con amor a quienes se apartan del camino

Estudie este material con espíritu de oración y busque inspiración para saber lo que debe compartir. ¿En qué forma el entender el propósito de la Sociedad de Socorro preparará a las hijas de Dios para las bendiciones de la vida eterna?

“La realidad es que no hay familias perfectas...”, dijo el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia. “Cualesquiera que sean los problemas que enfrente su familia, sea lo que sea lo que deban hacer para solucionarlos, el principio y el fin de la solución es la caridad, el amor puro de Cristo”¹.

De las personas que no participen plenamente del Evangelio, Linda K. Burton, quien fue Presidenta General de la Sociedad de Socorro, dijo: “El Padre Celestial ama a todos Sus hijos... No importa dónde estén, en el sendero correcto o no, Él desea que vuelvan a casa”².

“... pese a lo rebeldes que sean [sus hijos]... cuando les hablen, no lo hagan con enojo ni ásperamente con un espíritu de reproche”, enseñó el presidente Joseph F. Smith (1838–1918). “Háblenles con bondad”³.



Fe
Familia
Socorro

El élder Brent H. Nielson, de los Setenta, reiteró la instrucción que dio el Salvador a aquellos que tienen diez piezas de plata y pierden una: “... busquen hasta que la encuentren. Cuando la persona descarriada es su hijo o su hija, su hermano o su hermana... después de hacer cuanto podemos, amamos a esa persona con todo nuestro corazón...”

“Que ustedes y yo recibamos revelación para conocer la mejor manera de ayudar a aquellos en nuestra vida que se han descarriado y, cuando sea necesario, tener la paciencia y el amor de nuestro Padre Celestial y de Su Hijo Jesucristo, en tanto que amamos, observamos y esperamos al [hijo] pródigo”⁴.

El presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, dijo: “He orado con

fe para que alguien a quien yo amaba buscara y sintiera el poder de la Expiación. He orado con fe para que ángeles humanos acudieran a prestarles ayuda y lo hicieron.

“Dios ha dispuesto de medios para salvar a cada uno de Sus hijos”⁵.

Escrituras e información adicionales

Mateo 18:12; Alma 31:35; 3 Nefi 13:32; D. y C. 121:41–42
reliefsociety.lds.org

NOTAS

1. Dieter F. Uchtdorf, “Un elogio a los que salvan”, *Liahona*, mayo de 2016, págs. 79, 80.
2. Linda K. Burton, de Sarah Jane Weaver, “Sister Burton, Sister Wixom Visit Church’s Pacific Area”, *Church News*, 2 de abril de 2013, lds.org/church/news.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1998, pág. 272.
4. Brent H. Nielson, “A la espera del [hijo] pródigo”, *Liahona*, mayo de 2015, pág. 103.
5. Henry B. Eyring, “A mis nietos”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 71.



Considere lo siguiente

¿De qué manera podemos seguir demostrando caridad hacia aquellos que no desean vivir los principios del Evangelio?

NO ES DEMASIADO TARDE PARA UNA SEGUNDA OPORTUNIDAD

Por Amber Jensen

El padre de una de mis alumnas que tenía dificultades le dijo a su hija: "No es demasiado tarde para que tengas éxito". El Señor nos da el mismo mensaje.

Sandra era una alumna en mi clase de inglés avanzado. Durante varias semanas del año, no había hecho ninguna de las tareas o proyectos; se pasaba el tiempo soñando despierta en su escritorio e inventaba excusas para explicar por qué no había completado sus tareas y no demostraba ni la actitud ni el trabajo necesario para tener éxito en un curso tan exigente.

Su consejero y yo decidimos concertar una conferencia con Sandra, con su padre y algunos de los otros maestros para determinar qué dirección debía tomar: ¿debería abandonar los cursos avanzados y en vez de ello tomar los regulares? Lo más importante en lo que todos pensábamos era: ¿podríamos encontrar la manera de ayudar a Sandra a tener éxito?

Considerando que a Sandra se le habían dado muchas oportunidades de triunfar pero en lugar de eso había elegido fracasar, entré en la reunión sintiéndome muy desanimada. En mi interior, tenía la esperanza de que decidiera abandonar mi clase y que ya no tuviera que preocuparme por ella. Pensé que había hecho todo lo posible y que ya era demasiado tarde.

En la reunión, el modo de comportarse reveló que Sandra también dudaba de su capacidad para tener éxito. Ella fijó la mirada en la mesa mientras le hablaba de su fracaso en la clase de inglés. Cuando su maestro de historia confirmó que Sandra también estaba fallando en su clase, su cuerpo se sumió aún más en la silla y pude ver que las lágrimas le rodaban por el rostro.

Haciendo acopio de compasión, le expliqué a ella y a su padre que si Sandra quería tener éxito en esos cursos difíciles, iba a tener que cambiar el comportamiento que la había hundido en ese hoyo y que iba a ser sumamente difícil.

Un mensaje de su padre

El consejero entonces se dirigió al padre de Sandra, un hombre con poca educación que parecía incómodo en el ambiente escolar. El consejero le preguntó si tenía alguna pregunta para los maestros. Dijo que no y nos agradeció lo que habíamos hecho por Sandra, pero después dijo que tenía algo que decirle a su hija.

Tuve un mal presentimiento. Había formado parte de algunas

conferencias de padres y maestros donde los padres habían reprendido verbalmente a sus hijos delante de los maestros y consejeros, criticándolos por su pereza y falta de atención y motivación. Me preparé para volver a oír la misma cosa.

Lo que escuché me sorprendió. El humilde padre de Sandra se volvió hacia su llorosa hija de 16 años que estaba consumida por la vergüenza y el pesar y le dijo: "No es demasiado tarde; no es demasiado tarde para que logres el éxito. De verdad no es demasiado tarde".

Salí de esa reunión agradecida por su reacción amorosa, pero preocupada porque él no tenía idea de lo que haría falta a esas alturas para que su hija saliera adelante. Parecía imposible. Más tarde llegó la noticia de que ella había decidido abandonar su clase de historia, pero no mi clase de inglés.

Más tarde ese día, mientras me arrodillaba en oración, considerando mis propias fallas y pidiendo a mi Padre Celestial que me perdonara, me di cuenta de lo mucho que tenía que aprender del padre de Sandra. Las inseguridades y los sentimientos de ineptitud en mi propia vida a veces



hacían que me preguntara si era digna o merecedora de una segunda oportunidad. En esos momentos, el Señor, al igual que el padre de Sandra, prefirió no reprenderme, sino tranquilizarme: “No es demasiado tarde, hija mía. No es demasiado tarde”.

El mensaje del Evangelio

¿Cuántas veces hemos creído en el mensaje del adversario de que no hay esperanzas para nosotros? Sin embargo, los profetas nos dicen lo contrario. Isaías proclama: “... vuélvase a Jehová, quien tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, quien será amplio en perdonar” (Isaías 55:7). Mormón añade su testimonio: “Cuantas veces se arrepentían y pedían perdón, con verdadera intención, se les

perdonaba” (Moroni 6:8). El gozo del Evangelio es que nunca es demasiado tarde, ya que con la frecuencia que procuremos el perdón, la redención del Señor nos permitirá comenzar de nuevo.

Sandra, que tuvo la motivación para empezar de nuevo, hizo cambios lentos pero significativos. La transformación no fue fácil: requería un esfuerzo diario para superar sus malos hábitos, pero vio las recompensas de sus esfuerzos a medida que sus calificaciones mejoraron gradualmente.

Desde la perspectiva del Evangelio, nuestra calificación final no tendrá en cuenta el tiempo que vacilamos o cuánto nos hayamos alejado de la Iglesia. En vez de ello, el Señor juzgará nuestras vidas según la dirección

hacia la que nos dirigimos, cómo nos hemos arrepentido y cuánto hemos confiado en la expiación del Señor.

Debido a mi escaso entendimiento, había dudado de la capacidad que tenía Sandra para superar los errores de su pasado. Por el contrario, nuestro Padre perfecto nunca pierde esperanza en la capacidad de Sus hijos de alcanzar la salvación al ser perfeccionados en Cristo. No importa cuánto nos hayamos desviado, Él siempre buscará a la oveja descarriada. El Señor nos suplica que ya no andemos como extraños en el pecado, sino que lo busquemos con esperanza y disfrutemos de las bendiciones de Su expiación infinita. De verdad, nunca es demasiado tarde. ■

La autora vive en Virginia, EE. UU.

UN ELEFANTE EN EL AULA

Las reuniones del consejo de maestros no solo están cambiando la forma en que enseñamos, sino que están cambiando la forma en que aprendemos.

Por **Jessica Griffith y Richard M. Romney**
Revistas de la Iglesia

Mzwakhe Sitole se enfrenta a un desafío. Como presidente de la Escuela Dominical del barrio, él tiene la responsabilidad que Dios le ha dado de ayudar a mejorar el aprendizaje y la enseñanza del Evangelio en el barrio¹.

No obstante, los miembros de su barrio de Johannesburgo, Sudáfrica, tienen, en algunos casos, antecedentes y expectativas muy diferentes; algunos tienen una buena educación, mientras que otros no. A muchos se les ha enseñado que el lugar de un alumno es escuchar, no hablar. Otros enfrentan una difícil batalla cultural al comprender que, *tanto* hombres como mujeres, deben participar en la enseñanza en la Iglesia y en el hogar.

“También tenemos personas que hablan diferentes idiomas”, afirma

el hermano Sitole, “pero el Espíritu desea influir en cada uno”.

El año pasado, cuando se presentaron las reuniones del consejo de maestros y *Enseñar a la manera del Salvador*, los barrios y las ramas de toda la Iglesia comenzaron a efectuar reuniones de consejo de maestros a fin de analizar, aprender y practicar lo que significa enseñar a la manera del Salvador.

Fue cuando el hermano Sitole comenzó a ver cómo las reuniones de consejo de maestros podrían bendecir a su barrio. Se podrían abordar desafíos culturales, la participación en la clase podría aumentar, y las diferentes perspectivas de los miembros se podrían convertir en bendiciones.

Al igual que muchas otras personas alrededor del mundo, el hermano Sitole se dio cuenta de que el Señor

no utiliza las reuniones de consejo de maestros solo para cambiar la forma en que enseñamos; se vale de ellas para cambiar también la forma en que aprendemos.

Un elefante con una perspectiva singular

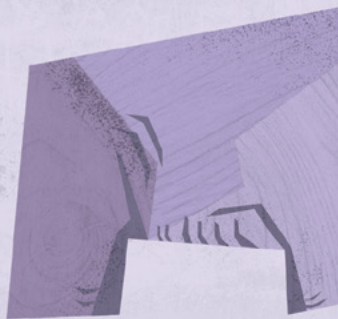
Uno de los descubrimientos más interesantes del hermano Sitole fue que a medida que los maestros capacitan a los alumnos para participar en su propio aprendizaje, todos se benefician de la amplia visión que brindan las diferentes perspectivas.

El hermano Sitole percibió esa noción durante una reunión del consejo de maestros, cuando un miembro del barrio compartió la parábola de los hombres ciegos y el elefante, pero con una perspectiva singular. La parábola dice que seis hombres ciegos, cada

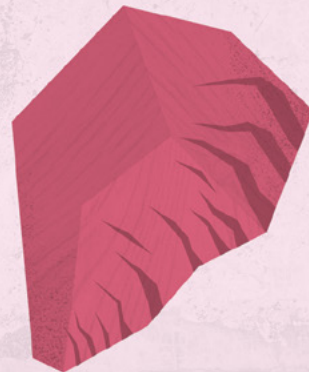
Soga



Muro



Abanico



uno por separado, describen de manera diferente a un elefante (una pierna es como un pilar, la cola es como una sogá, la trompa es como un tubo de desagüe, etc.) porque cada uno toca una parte diferente del animal².

“Pero supongamos que el elefante representa la enseñanza del Evangelio”, dice el hermano Sitole. “Entonces es necesario que permitamos que cada miembro de la clase comparta su punto de vista, de modo que juntos lleguemos a un entendimiento común de la forma en que el Evangelio nos bendice a todos”.

Por esa razón, los maestros del barrio del hermano Sitole siempre se sientan alrededor de una mesa durante la reunión del consejo de maestros a fin de facilitar el análisis. “Nos recuerda que todos tienen igual voz”, dice.

Según sus necesidades

En Tokio, Japón, Natsuko Soejima dudaba que pudiera enseñar. “Cuando me llamaron para ser maestra de jóvenes en la Escuela Dominical”, dice, “le dije al obispo que tendría miedo, pero él dijo que el llamamiento era de Dios, así que acepté”.

Como grupo, la clase la intimidaba debido a los desafíos individuales que ellos presentaban. Dos de los jóvenes tenían discapacidades auditivas y algunos miembros de la clase que se habían trasladado a Japón de otros países solo hablaban inglés. También temía la diferencia de edad entre ella y los miembros de la clase.

Entonces, en una reunión del consejo de maestros, la hermana Soejima encontró la respuesta. “Hablamos de amar a cada uno de los miembros de la clase, de aprender sus nombres, de

orar por cada uno de ellos y de enseñar, con la guía del Espíritu, según sus necesidades”, explica, “así que es lo que empecé a hacer”. También hizo algo más que había aprendido en el consejo: “Utilicé palabras que transmitían mi amor”.

¿Cuál fue el resultado? “Mi corazón cambió; comencé a sentir afecto por mis alumnos; me preocupaba por los que faltaban y también oraba por ellos. Tan pronto como terminaba una lección, empezaba a prepararme para la siguiente, para tener tiempo de pensar en oportunidades para la enseñanza. Me sentía muy feliz”.

Respuestas específicas

Brad Wilson, presidente de Escuela Dominical en Minnesota, EE. UU., se asegura de que los maestros que asisten a la reunión del consejo de maestros

Pilar



Manguera



Lanza



no se vayan hasta que hayan hablado sobre cómo van a cambiar debido a lo que han aprendido.

“Seguimos el bosquejo que figura en *Enseñar a la manera del Salvador*”, dice el hermano Wilson. “Hablamos sobre las experiencias de los maestros, y luego tratamos uno de los temas sugeridos. Como facilitador, hago preguntas y resumo ideas. Después practicamos la implementación; nos dividimos en pequeños grupos y analizamos lo siguiente: ‘¿Qué voy a hacer de manera diferente debido a nuestra reunión de hoy?’”.

Ron Goodson, maestro de cuórum de diáconos en el mismo barrio, dice

que está impresionado al ver cómo el hermano Wilson “entrena” al consejo. “Hablamos de cómo el Salvador enseñaría”, dice. “Entonces, al sentir el Espíritu, uno piensa: ‘Eso es algo que debo tratar de hacer en mi clase’. Pensar en el Salvador cambia el modo de abordar el tema. No se centra en ‘Tengo que preparar una lección’, sino más en ‘¿Qué necesitan estos diáconos y cómo puedo contribuir a proporcionárselo?’”.

Se acuerda de escribir en su diario: “Hoy asistí a la reunión del consejo de maestros, y esto es lo que tengo que hacer”. De hecho, su diario está lleno de notas como esas. Él ahora se

prepara de antemano: “Empieza por adelantado y recibirás impresiones durante toda la semana”. Pregunta a los diáconos qué está pasando en sus vidas: “Soy más eficaz en ayudarlos cuando los conozco mejor”, y los invita a que lo ayuden a enseñar: “Al hacerlo, también aprenden mejor”³.

Seguí cantando

“En nuestro consejo, hablamos sobre cómo la música puede invitar al Espíritu”, dice Jocelyn Herrington, maestra de la Primaria en el mismo barrio de Minnesota. “Más tarde, enseñaba a los Rayitos de Sol y pensé: ‘Voy a cantar mientras están coloreando, y



INFORMACIÓN ADICIONAL

Para aprender más en cuanto a las reuniones de consejo de maestros y *Enseñar a la manera del Salvador*, visite teaching.lds.org.

será lindo'. Comencé a cantar, y todos se detuvieron y escucharon, así que seguí cantando. Se sintió el Espíritu, y cuando terminé, ellos fueron reverentes mientras esperaban que yo hablara. También habíamos hablado de eso [en el consejo], de dar testimonio cuando se presentara la oportunidad, así que di mi testimonio en palabras que pudieron entender”.

La hermana Herrington dice que aprecia que se incluya a los maestros de la Primaria en las reuniones de consejo. “Hablamos de enseñar a adultos”, dice, “pero luego el hermano Wilson dice: ‘¿Qué piensa sobre enseñar a los jóvenes? ¿Qué piensa sobre enseñar a los niños?’. Él vuelve nuestra atención al hecho de que allí se encuentran todos los niveles de edades”.

De consejo a consejo

Adam Martin, presidente de Escuela Dominical de barrio en Calgary, Alberta, Canadá, dice que aprecia las sugerencias del consejo de barrio. “La presidenta de la Sociedad de Socorro o el presidente del cuórum de élderes dicen: ‘Nos gustaría que los maestros se centraran en esto’, y por eso lo mencionamos en [la reunión de] consejo de maestros”, dice.

Cuando comenzaron las reuniones del consejo de maestros, estos no estaban seguros de qué esperar, así que él envió muchas invitaciones personales y presentó los materiales de capacitación disponibles en teaching.lds.org. “Ahora las reuniones se llevan a cabo con regularidad”, dice. “Ellos saben que es un lugar donde se puede hablar de lo que está pasando”.

Una reunión reciente se centró en seguir al Espíritu. “Hablamos de prepararnos bien, pero de no preocuparnos por cubrir todo el material”, dice.

CAMBIOS EN LAS REUNIONES DOMINICALES EN 2018

A partir de enero, se realizarán cambios en las reuniones del Sacerdocio de Melquisedec y de la Sociedad de Socorro. Esos cambios se basan en lo que los miembros han aprendido en las reuniones del consejo de maestros. A partir del mes próximo, en los números de la revista correspondientes a la conferencia, en la aplicación Gospel Library, y en LDS.org, se proporcionará una explicación de los cambios, incluyendo nuevos materiales didácticos.

“Una hermana dijo que siempre había pensado que necesitaba hablar sobre cada tema del plan de la lección. Podía verse cómo se le iluminaba el rostro cuando hablamos de seguir la inspiración cuando como maestros dirigimos un análisis de un tema”.

Encontrar soluciones juntos

Cada situación de enseñanza incluye sus propias oportunidades, desafíos y posibles bendiciones. Es por eso que los consejos son eficaces, ya que permiten que los maestros, con la ayuda del Espíritu, busquen y encuentren respuestas a *sus* desafíos específicos.

Geoffrey Reid, presidente de Escuela Dominical de una estaca en Arizona, EE. UU., dice que las reuniones de consejo de maestros funcionan mejor cuando los maestros entienden que su propósito es aconsejar: “Entonces ven que pueden ayudarse mutuamente”.

La estaca, dice, se está centrando en ayudar a los maestros a cambiar su modo de pensar, de decir “¿Desempeño bien mi asignación?” a que piensen: “¿Cómo se recibe el mensaje?”.

Marisa Canova, maestra de Primaria en dicha estaca, dice que en respuesta a una impresión que sintió en el consejo

de maestros, ahora anima a los miembros de la clase Valientes 8 a orar los unos por los otros. Eso fue eficaz, pero tal vez no dé resultados de la misma manera para una clase de adultos. “Orar por cada miembro de una clase numerosa de Doctrina del Evangelio puede ser abrumador”, dice. “Afortunadamente, esos maestros dicen: ‘¿Cómo podemos adaptarlo a nuestra clase?’. Y encontramos soluciones juntos.

“Lo que me gusta de las reuniones del consejo de maestros”, dice ella, “es que nos dan tiempo para reflexionar cómo lo estamos haciendo y qué estamos haciendo. Es útil contar con apoyo y evaluación, considerando que todos están luchando por lograr la misma meta. También me gustan las diferentes perspectivas que aportan las diferentes personas. Me ayuda a considerar cosas que definitivamente no habría considerado por mi cuenta”.

A medida que participamos y compartimos ideas en las reuniones de consejo de maestros, nuestra visión del elefante llamada “enseñanza del Evangelio” comienza a esclarecerse. Al igual que el hermano Sitole, de África, muchos miembros de la Iglesia están descubriendo que a medida que mejora nuestra aptitud para enseñar a la manera del Salvador, no solo cambia la manera en que enseñamos, sino también la manera en que aprendemos. ■

NOTAS

1. Véase *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 12.2.2.
2. La parábola se incluye en el discurso de Dieter F. Uchtdorf, “¿Qué es la verdad?” (Devocional para jóvenes adultos del Sistema Educativo de la Iglesia, 13 de enero de 2013), broadcasts.lds.org; y Dieter F. Uchtdorf, “What Is the Truth?”, *Friend*, marzo de 2017, pág. 2.
3. Para sugerencias adicionales, véase “Cómo ayudar a los jóvenes a enseñar”, de Brian K. Ashton, *Liahona*, agosto de 2016, págs. 24–25.

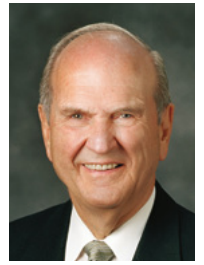


"Muchos [espíritus] esperan ansiosamente que sus amigos que todavía viven lleven a cabo las ordenanzas por ellos en los templos", dijo mi bisabuelo fallecido cuando se apareció a mi abuelo A. C. Nelson.



Abran LOS cielos

MEDIANTE LA OBRA DEL TEMPLO Y DE HISTORIA FAMILIAR



Por el presidente
Russell M. Nelson

Presidente del
Cuórum de los
Doce Apóstoles
y por Wendy W.
Nelson

Durante la presentación que hicieron en RootsTech 2017, el presidente Russell M. Nelson y su esposa, Wendy, invitaron a los Santos de los Últimos Días a considerar con espíritu de oración qué tipo de sacrificio pueden hacer a fin de llevar a cabo más obra del templo y de historia familiar.

Presidente Nelson: Cuando mi abuelo A. C. Nelson era un joven esposo y padre, con apenas 27 años, su padre murió. Alrededor de tres meses más tarde, su difunto padre, mi bisabuelo, vino a visitarlo. La fecha de esa visita fue la noche del 6 de abril de 1891. El abuelo Nelson estaba tan impresionado por la visita de su padre que escribió la experiencia en su diario para su familia y amigos.

“Estaba en la cama cuando papá entró en la habitación”, escribió el abuelo Nelson. “Él vino y se sentó al lado de la cama y dijo: ‘Bueno, hijo mío, ya que tenía unos minutos libres, recibí permiso para venir a verte unos minutos. Me siento bien, hijo mío, y he tenido mucho que hacer desde que fallecí’”.

Cuando el abuelo Nelson le preguntó qué había estado haciendo, su padre respondió que había estado ocupado enseñando el evangelio de Jesucristo en el mundo de los espíritus.

“No puedes imaginar, hijo mío, cuántos espíritus hay en el mundo de los espíritus que aún no han recibido el Evangelio”, dijo. “No obstante, muchos lo están recibiendo, y se está llevando a cabo una gran obra. ‘Muchos [espíritus] esperan ansiosamente que sus amigos que todavía viven lleven a cabo las ordenanzas por ellos en los templos’”.

El abuelo Nelson le dijo a su padre: “Tenemos la intención de ir al templo y sellarnos a usted, padre, tan pronto como podamos”.

Mi bisabuelo respondió: “Eso, hijo mío, es en parte por lo que vine a verte. A un seremos una familia y viviremos por toda la eternidad”.



A. C. Nelson, abuelo del presidente Russell M. Nelson.

Entonces el abuelo Nelson preguntó: “Padre, ¿es verdadero el Evangelio que enseña esta Iglesia?”.

Su padre señaló hacia el retrato de la Primera Presidencia que colgaba en la pared del dormitorio.

“Hijo mío, con la misma certeza con la que ves esa foto, es la certeza de que el Evangelio es verdadero. El evangelio de Jesucristo lleva implícito el poder de salvar a todo hombre y mujer que lo obedezca, y de ninguna otra manera pueden obtener la salvación en el reino de Dios. Hijo mío, aférrate siempre al Evangelio. Sé humilde, sé dedicado a la oración, sé sumiso al sacerdocio, sé verídico, sé fiel a los convenios que has hecho con Dios. Nunca hagas nada que desagrade a Dios. Oh, qué bendición es el Evangelio. Hijo mío, sé un buen muchacho”.

Hermana Nelson: Me encantan esos consejos. “Sé humilde, sé dedicado a la oración, sé sumiso al sacerdocio, sé verídico, sé fiel a los convenios que has hecho con Dios... sé un buen muchacho”. Son consejos que te ha legado tu bisabuelo fallecido. Se parecen mucho a los consejos que dio el presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) donde utilizó el verbo Ser¹.

Presidente Nelson: Es muy cierto. Significa mucho para mí que mi abuelo dejara ese registro para nosotros. Supimos que los hijos de su padre fueron posteriormente sellados a él. De modo que se logró el motivo de su visita.

El espíritu de Elías el profeta

Presidente Nelson: Un nombre de gran importancia en las Escrituras explica por qué la familia es tan importante. Ese nombre es Elías. EL-I-JAH en hebreo significa literalmente “Jehová es mi Dios”². ¡Piensen en eso! El nombre de Elías encierra los términos hebreos para el Padre y el Hijo.

Hermana Nelson: Elías el profeta fue el último profeta que poseyó el poder sellador del Sacerdocio de Melquisedec antes de la época de Jesucristo. La misión de Elías el profeta era volver el corazón de los hijos a los padres, y el corazón de los padres a los hijos, a fin de que pudiesen ser sellados, o si no “toda la tierra sería *totalmente assolada* a su venida” (José Smith—Historia 1:39; cursiva agregada). Son palabras sumamente fuertes.

Presidente Nelson: Me gusta pensar que el espíritu de Elías es “una manifestación del Espíritu Santo que da testimonio de la naturaleza divina de la familia”³. Según la Guía para el Estudio de las Escrituras, “El poder de Elías el profeta es el poder de sellar que corresponde al sacerdocio, poder mediante el cual todo lo que se ate o se desate en la tierra se atará o se desatará también en los cielos” (“Elías el profeta”).

Hermana Nelson: Así que cuando decimos que el espíritu de Elías el profeta actúa sobre la gente para alentarlos a buscar a sus parientes



fallecidos, estamos realmente diciendo que el Espíritu Santo nos está impulsando a hacer las cosas que permitirán que las familias sean selladas eternamente.

Presidente Nelson: Es maravilloso volver el corazón de los hijos a sus padres al contarles importantes historias familiares de maneras que sean accesibles y memorables. Quizás el tener siempre ante nuestra vista documentos de historia familiar, historias, fotos y recuerdos puede fortalecer nuestros testimonios (véase Mosíah 1:5). Al colocarlas en nuestras paredes, mesas, computadoras, en nuestros iPads e incluso en nuestros teléfonos celulares, tal vez recibamos la impresión de tomar mejores decisiones y nos acerquemos más al Señor y a nuestras familias.

Sin embargo, si lo dejamos en ese nivel, en realidad no hemos hecho lo suficiente. Como miembros de la Iglesia, nuestro interés en la obra de historia familiar ha sido motivado por la instrucción del Señor de que nuestros antepasados no pueden ser perfeccionados sin nosotros y que nosotros no podemos ser perfeccionados sin ellos (véase D. y C. 128:15). Eso significa que debemos estar unidos mediante las sagradas ordenanzas de sellamiento del templo. Debemos ser eslabones fuertes en la cadena que va desde nuestros antepasados hasta nuestra posteridad. Si nuestras colecciones de historias y fotos algún día llegan a convertirse en el resultado final de lo que hagamos, si sabemos quiénes son nuestros antepasados y sabemos cosas maravillosas acerca de ellos, pero los dejamos abandonados en el otro lado, sin sus ordenanzas, tal distracción no será de ningún provecho para nuestros

antepasados, quienes permanecen encerrados en la prisión de espíritus.

Hermana Nelson: El preservar las historias de los antepasados es importante, pero nunca deberá ser a expensas de realizar la obra de las ordenanzas por ellos. Debemos dedicar tiempo para poder encontrar la información requerida para realizar las ordenanzas de nuestros antepasados.

Presidente Nelson: Eso significa sacrificar tiempo que normalmente dedicaríamos a otras actividades. Necesitamos pasar más tiempo en el templo y en la investigación de historia familiar, que incluye la indexación.

Hermana Nelson: Ciertamente por sacrificios se dan bendiciones⁴. He sido bendecida al encontrar a muchos antepasados que estoy segura de que estaban listos para hacer convenios con Dios y recibir sus ordenanzas esenciales. Con el tiempo, me di cuenta de que si me encontraba trabajando en un proyecto abrumador y no disponía de tiempo, energía e ideas, si hacía un



sacrificio de tiempo para encontrar la información requerida para realizar las ordenanzas para algunos antepasados o al ir al templo para actuar como representante de ellos, los cielos se abrían y la energía y las ideas comenzaban a fluir. De alguna manera encontraba el tiempo suficiente para cumplir con la fecha de vencimiento. Era totalmente imposible, pero sucedía cada vez. La obra del templo y de historia familiar me brinda una alegría incomparable en este mundo.

Historia familiar y la obra misional

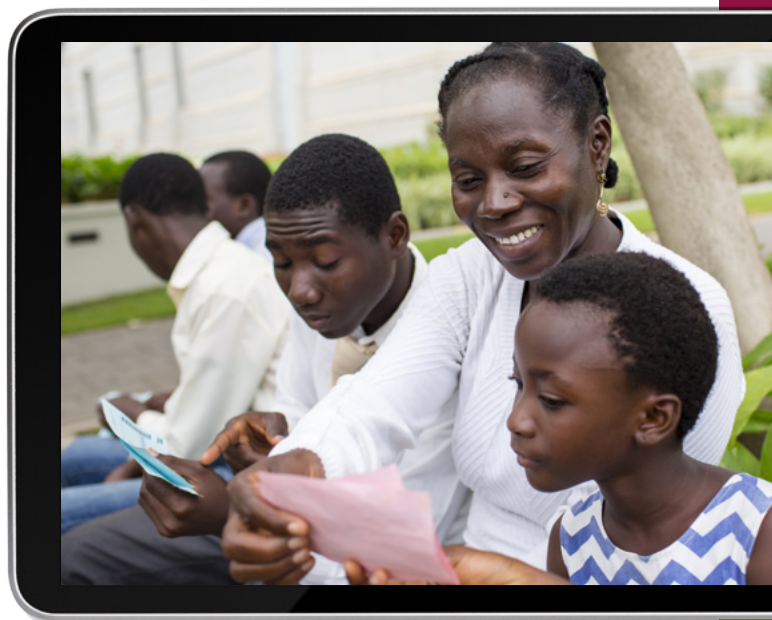
Presidente Nelson: Si fuera un misionero hoy en día, mis dos mejores amigos en el barrio o la rama donde prestara servicio serían el líder misional de barrio y el consultor de templo y de historia familiar de barrio.

Las personas tienen un deseo innato de saber algo sobre sus antepasados. Eso se convierte en una oportunidad natural para nuestros misioneros. A medida que los misioneros aprenden a amar a las personas a quienes enseñan, de manera natural preguntarán por sus familiares. “¿Viven sus padres? ¿Viven sus abuelos? ¿Conocen a sus cuatro abuelos?”. Las conversaciones fluyen con facilidad cuando a aquellos que se sienten atraídos a hablar con los misioneros se les invita a hablar acerca de las personas a las que aman.

En ese momento, puede ser natural que los misioneros, incluyendo los miembros misioneros, pregunten: “¿Conocen a alguno de sus bisabuelos? ¿Conocen sus nombres?”. Es probable que los investigadores no conozcan los nombres de los ocho bisabuelos.

Entonces los misioneros pueden hacer esta sugerencia: “Tengo un amigo en nuestra Iglesia que puede ayudar. Si pudiéramos encontrar los nombres de algunos o quizás de todos sus bisabuelos, ¿valdría la pena un par de horas de su tiempo averiguar quiénes son sus bisabuelos?”. Por supuesto, ese amigo en la Iglesia es el consultor de templo y de historia familiar del barrio.

Hermana Nelson: Creo que puede ser reconfortante para los misioneros saber que nunca están solos cuando están buscando y enseñando a aquellos que son receptivos a las verdades del evangelio restaurado de Jesucristo. El presidente George Q. Cannon (1827–1901), quien fue consejero de cuatro Presidentes de la Iglesia, enseñó que en estos últimos días los que se unen a la Iglesia lo hacen



precisamente porque sus antepasados han estado orando para que una persona de su posteridad se uniera a la Iglesia para que ellos, los antepasados, pudiesen recibir sus ordenanzas esenciales vicarias⁵.

La exaltación: un asunto de familia

Presidente Nelson: La exaltación es un asunto de familia. Únicamente mediante las ordenanzas salvadoras del evangelio de Jesucristo pueden ser exaltadas las familias. El principal objetivo al que aspiramos es ser felices como familias: investidos, sellados y preparados para la vida eterna en la presencia de Dios.

Hermana Nelson: Cada clase de la Iglesia a la que asistimos, cada vez que prestamos servicio, cada convenio que hacemos con Dios, cada ordenanza del sacerdocio que recibimos, todo lo que hacemos en la Iglesia nos lleva al santo templo, la casa del Señor. Un matrimonio y sus hijos tienen acceso a un gran poder mediante la ordenanza de sellamiento cuando guardan sus convenios.

Presidente Nelson: Cada día elegimos dónde queremos vivir eternamente según el modo en que pensamos, sentimos, hablamos y actuamos. Nuestro Padre Celestial ha dicho que Su obra y Su gloria es llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna de Sus hijos (véase Moisés 1:39), pero Él *quiere* que elijamos regresar a Él. Él no nos obligará de ninguna manera. La precisión con la que guardemos nuestros convenios le demuestra cuánto deseamos volver a vivir con Él. Cada día nos acerca o nos aleja más



de nuestra gloriosa posibilidad de la vida eterna. Cada uno de nosotros necesitamos guardar nuestros convenios, arrepentirnos todos los días y procurar ser más como nuestro Salvador. Entonces y solo entonces las familias pueden estar juntas para siempre.

Hermana Nelson: Es mi testimonio que no importa cuán fabulosa sea la vida que llevan en este momento, o cuán desalentadora y dolorosa pueda ser, su participación en la obra del templo y de historia familiar la mejorará. ¿Qué necesitan en su vida en este momento? ¿Más amor? ¿Más alegría? ¿Más autodominio? ¿Más paz? ¿Más momentos significativos? ¿Una mayor sensación de que están marcando una diferencia? ¿Más diversión? ¿Más respuestas a los interrogantes de su alma? ¿Más conexiones emocionales con otras personas? ¿Más comprensión de lo que están leyendo en las Escrituras? ¿Más habilidad para amar y para perdonar? ¿Más habilidad para orar con fervor? ¿Más inspiración e ideas creativas para su trabajo y otros proyectos? ¿Más tiempo para lo que realmente importa?

Les ruego que hagan un sacrificio de tiempo al Señor al aumentar el tiempo que pasan llevando a cabo la obra del templo y de historia familiar, y que luego observen lo que sucede. Es mi testimonio que cuando mostramos al Señor que de verdad deseamos ayudar a nuestros antepasados, los cielos se abrirán y recibiremos todo lo que necesitamos.

Presidente Nelson: Podemos sentirnos inspirados durante todo el día sobre experiencias del templo y de historia familiar que otras personas hayan tenido. Sin embargo, debemos hacer algo para experimentar realmente la alegría por nosotros mismos. Quisiera extender un desafío a todos para que ese maravilloso sentimiento de esta obra continúe e incluso aumente. Los invito a considerar con oración qué tipo de

sacrificio —de preferencia un sacrificio de tiempo— pueden hacer para dedicarse más a la obra del templo y de historia familiar este año.

Estamos embarcados en la obra de Dios Todopoderoso. Él vive. Jesús es el Cristo. Esta es Su Iglesia. Somos Sus hijos del convenio. Él puede contar con nosotros. ■

Tomado de un presentación que se llevó a cabo en la Conferencia de Historia Familiar RootsTech 2017 en Salt Lake City, Utah, EE. UU., el 11 de febrero de 2017. Para ver la grabación de la presentación en inglés, portugués o español, visite la página lds.org/go/1017Nelson.

NOTAS

1. Gordon B. Hinckley, “El consejo y la oración de un profeta en beneficio de la juventud”, *Liahona*, abril de 2001, págs. 30–41.
2. Guía para el Estudio de las Escrituras, “Elías el Profeta”.
3. Russell M. Nelson, “Un nuevo tiempo para la cosecha”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 36.
4. Véase “Llor al Profeta” (*Himnos*, nro. 15).
5. Véase *Gospel Truth: Discourses and Writings of President George Q. Cannon*, comp. de Jerreld L. Newquist, 2 tomos, 1974, tomo II, págs. 88–89.



LO QUE DEBEN SABER ANTES DE IR:

Los bautismos EN EL templo

No es necesario esperar. Ahora, todo miembro digno, incluso jóvenes y nuevos miembros, pueden prestar servicio en el templo.

Por Heather J. Johnson

Revistas de la Iglesia

“Debemos ser, en verdad, un pueblo que asista al templo y ame el templo”, dijo el presidente Howard W. Hunter (1907–1995). “Apresurémonos a asistir al templo con la frecuencia que... [nuestras] circunstancias personales lo permitan. No solo debemos ir para hacer la obra en favor de nuestros seres queridos

que hayan fallecido, sino también para recibir las bendiciones personales que se obtienen mediante la adoración en el templo, y para sentir la santidad y la seguridad que reina dentro de esas sagradas y consagradas paredes” (véase “Un pueblo deseoso de asistir al templo”, *Liahona*, mayo de 1995, pág. 6).

Este consejo se aplica a todos los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días,

incluso a los miembros recién bautizados. Siempre y cuando sean dignos, no hay un tiempo de espera para poder asistir al templo. En cuanto sea bautizado y confirmado, usted puede obtener una recomendación de uso limitado para ir al templo.

Esta recomendación le permite entrar al templo para efectuar bautismos y confirmaciones vicarios por antepasados que han fallecido. Al prestar servicio y adorar en el templo, usted fortalecerá su testimonio del Evangelio.

Natalia Lorena Figueroa, de Argentina, dijo acerca de su primera experiencia en el templo: “En el baptisterio del templo vi a un hermano bautizarse por mi abuelo y por mis tíos. Luego yo me bauticé por mi abuela y mis tías. El gozo que sentí fue increíble. Los ojos se me llenaron de lágrimas y sentí en el pecho un ardor que nunca antes había sentido”. Las bendiciones que aguardan a quienes cumplen los requisitos para tener y utilizar una recomendación de uso limitado para ir al templo son similares. ■



PREGUNTAS FRECUENTES

¿Cómo puedo tener una recomendación de uso limitado?

- Debes tener doce años o más, y ser un miembro digno de la Iglesia. Los hombres deben recibir el Sacerdocio Aarónico, lo cual se puede hacer normalmente en la primera semana después del bautismo.
- Para recibir una recomendación, tu obispo o presidente de rama te hace una entrevista similar a la que te hicieron antes de tu bautismo. Hablarás de tu testimonio del Evangelio y de tu observancia de los mandamientos.
- La recomendación tiene una validez de un año.

¿Cuáles son algunas de las bendiciones de tener una recomendación de uso limitado?

- Al efectuar bautismos y confirmaciones vicarios por tus antepasados fallecidos, puedes prestarles servicio a ellos y a otras personas que han muerto.
- Puedes recordar tu propio bautismo y confirmación, y los convenios que has hecho.
- Aun cuando no puedas asistir al templo con frecuencia, puedes llevar tu recomendación contigo como un recordatorio constante del templo y de tu compromiso de ser digno de asistir a él.
- El vivir siendo digno de tener una recomendación de uso limitado te ayuda a prepararte para recibir tus propias ordenanzas de investidura y sellamiento en el templo.

¿Cómo planifico una visita al templo?

- Pide a un líder de tu barrio o rama, como el líder misional de barrio o la presidenta de la Sociedad de Socorro, que te ayude a planificar tu visita al templo.
- Los horarios del baptisterio de cada templo están publicados en línea en temples.lds.org. También puedes llamar al templo para solicitar información.
- Si vas a ir por primera vez, puedes llamar al templo para programar una cita. De este modo estarán preparados para recibirte y explicarte lo que harás en el templo.



- Lleva al templo tu mejor ropa de domingo.
- Lleva un cambio de ropa interior blanca. Algunos templos proporcionan ropa interior blanca, pero otros no. El templo te proporcionará el traje bautismal y la toalla, de color blanco.

¿Qué debo esperar cuando vaya al templo a efectuar bautismos y confirmaciones vicarios?

- Cuando entres al templo, ve primero al mostrador de recomendaciones. Un obrero del templo verificará tu recomendación.
- Los hombres y las mujeres van a vestidores diferentes para cambiarse de ropa. Allí hay cabinas privadas para que te cambies de ropa y te pongas el traje bautismal de color blanco.
- Los obreros del templo te dirán adónde ir para efectuar bautismos y confirmaciones vicarios.
- Los bautismos y las confirmaciones en los que participes serán similares a tu propio bautismo y confirmación, pero lo harás en nombre de una persona fallecida.
- Cuando hayas terminado de participar en las ordenanzas, volverás al vestuario y te pondrás tu propia ropa.
- No tienes por qué estar nervioso por ir al templo. Los obreros están a tu disposición en todo lugar del templo donde te encuentres. Ellos te ayudarán.

Cómo resolver conflictos en tu matrimonio



Por S. Brent Scharman

Consejero jubilado de los Servicios para la Familia SUD

Matt y Margaret (todos los nombres han sido cambiados) apagaron la televisión después de la última sesión de la conferencia general. Los mensajes habían sido inspiradores, y habían disfrutado del ambiente positivo que se había sentido en su hogar ese fin de semana.

Nadie podría haberse sentido más decepcionado que Matt y Margaret cuando, menos de veinticuatro horas después, se vieron inmersos en una acalorada discusión sobre si debían ahorrar una paga inesperada que Matt había recibido en el trabajo o gastarla en ropa escolar para sus hijos mayores. La discusión no se resolvió, y Matt y Margaret volvieron a sus respectivas tareas sintiéndose incomprendidos.

Para crear un matrimonio duradero y feliz, la pareja debe aprender a resolver conflictos de manera que cada uno se sienta comprendido y se tomen decisiones que impliquen concesiones mutuamente aceptables.

*Las bendiciones
que se reciben
cuando se
resuelven
conflictos en
un ambiente
de amor son
maravillosas.*



Advertencia y guía espiritual

Las Escrituras y las palabras de los profetas y los apóstoles ofrecen abundantes advertencias contra la contención. En 3 Nefi leemos: "... aquel que tiene el espíritu de contención no es mío, sino es del diablo, que es el padre de la contención" (3 Nefi 11:29). El élder M. Russell Ballard, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó que Satanás "intenta provocar desavenencias entre el padre y la madre, incita a los hijos a desobedecer a sus padres... Satanás sabe que la manera más certera y eficaz de perturbar la obra de Dios es minimizar la eficacia de la familia y la santidad del hogar"¹.

Las diferencias de opinión y los diferentes hábitos y experiencias en la vida son inevitables, pero tenemos muchos recursos que nos ayudan a saber cómo hacerles frente. La doctrina y la instrucción que se imparten en la adoración dominical y en las publicaciones de la Iglesia pueden ayudar, y cuando sea necesario se pueden complementar con información profesional de calidad. La pareja puede aprender métodos para afrontar el

conflicto. La inspiración produce un cambio en el corazón que ablanda a cada cónyuge desde adentro.

El presidente Thomas S. Monson advirtió: "... algunas de las oportunidades más grandes para demostrar nuestro amor estarán dentro de las paredes de nuestro propio hogar. El amor debería ser el núcleo de la vida familiar, y sin embargo, a veces no lo es; quizás haya mucha impaciencia, discusión, peleas y lágrimas"².

Cuando los problemas persisten y llegan a ser destructivos para la vida familiar, puede haber causas más graves de conflicto, incluso la inmadurez, el egoísmo, la lucha de poder o el orgullo. El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) enseñó: "Por mucho tiempo he pensado que el factor más importante en un matrimonio feliz es la preocupación solícita por la comodidad y el bienestar de nuestro cónyuge. En la mayoría de los casos, el egoísmo es el factor principal que ocasiona discusión, separación, divorcio y corazones destrozados"³.

El élder Marvin J. Ashton (1915–1994), del Cuórum de los Doce Apóstoles, también comentó: "Cuando uno considera el mal sentimiento y la desagradable experiencia [causados por] la contención, es bueno preguntarse: '¿Por qué soy partícipe de ella?'".

"... es importante reconocer que somos nosotros quienes escogemos nuestra conducta. La raíz de todo este asunto es el [viejo problema del] orgullo"⁴.

Sea cual sea la causa, si los problemas persisten, debemos aprender nuevas habilidades y ablandar nuestro corazón.

Causas de conflicto

Hay muchas causas de conflicto, que van desde simples preferencias personales hasta estilos de comunicación profundamente arraigados. Además de superar el egoísmo y la inmadurez, la pareja hará frente a otras causas comunes de conflicto, que incluyen factores como los siguientes:

Recién casados que aprenden a adaptarse el uno al otro	Diferencias naturales entre hombres y mujeres	Irritabilidad debida al agotamiento	Diferencias de opinión en cuanto a la mejor manera de educar a los hijos o administrar las finanzas
Hijos que están aprendiendo a ejercer su albedrío	Diferencias en las cosas que nos agradan y las que nos desagradan	Reacciones exageradas por causa del estrés	Falta de comprensión o de habilidad para resolver conflictos



Advertencias sobre la ira

Muchos conflictos maritales y familiares surgen por motivo de una ira descontrolada. Si no tenemos cuidado, podemos prolongar un episodio de enojo al pensar constantemente en el modo en que la otra persona nos ofendió. Cuanto más pensemos en ello, más razones encontraremos que justifiquen nuestro punto de vista. Esta inquietud nos impedirá calmarnos y, si una segunda ola de rabia surge antes de haber resuelto la primera, las reacciones hormonales pueden conducir a nuevos estallidos.

Por ejemplo, en una sesión de terapia, Marilyn describió cuán frustrante había sido estar en la cama después de que su marido y ella se hubieran

gritado el uno al otro. “Sabía que yo tenía razón”, dijo ella. “Sabía que encendería la luz y se disculparía, pero no lo hizo. Cuando más pensaba en ello, más me enojaba. Cuando oí que comenzaba a roncar, no pude soportarlo; salté de la cama y le grité todavía más, y luego me fui al piso de abajo. ¿Puede creerse que siguió sin disculparse?”. La experiencia de Marilyn es un buen ejemplo de cómo no tratar los sentimientos de enojo.

Quizás parezca difícil poner fin a los hábitos, incluso a los recién adquiridos, pero los cónyuges pueden aprender habilidades que ayuden. Estas son algunas prácticas útiles:



Cuestiona rápidamente tus pensamientos.

En nuestro ejemplo, Marilyn podía haberse dicho a sí misma: “Parece que tengo razón, pero mi reacción está siendo desproporcionada. Mi relación con mi esposo es más importante para mí que aquello por lo que estamos discutiendo”.



Exprésalo en formas productivas.

Hablar a gritos de tus sentimientos no te ayudará a “desahogarte”. Cuanto más enojo descargues, más intensas se volverán tus emociones.



Busca una distracción.

Elige pensar en otra cosa o sal a dar un paseo.



Escucha música relajante
o lee literatura que te inspire.

Vuelve a empezar.

Contrólate al principio del desacuerdo. Hay estudios que demuestran que los primeros tres o cinco minutos de una conversación establecen las bases de lo que probablemente sucederá a continuación. Di: “Esto va por mal camino; vamos a empezar de nuevo”.



Deja que tus emociones se aplaquen

antes de abordar el problema. Espera a que pase la reacción química que podría estar teniendo lugar.



Escribe tus pensamientos.

A algunas personas esto les ayuda a aumentar su percepción de sí mismos.



Pasos para resolver un conflicto

El manual *Cómo fortalecer el matrimonio*, de los Servicios para la Familia SUD, recomienda tres pasos para resolver un conflicto: (1) Expresen sus puntos de vista, (2) Examinen sus inquietudes, y (3) Elijan soluciones que sean satisfactorias para ambos⁵. Estos pasos se basan en un modelo de comunicarse y de compartir que es cooperativo y que trata los problemas de todas las personas involucradas.

1. Expresen sus puntos de vista	2. Examinen sus inquietudes	3. Elijan soluciones que sean satisfactorias para ambos
<p>Cada uno comparte sus puntos de vista de manera sincera pero sin atacar. En ocasiones, una reflexión detenida resuelve el problema una vez que queda claro que el desacuerdo era simplemente un malentendido. Por ejemplo, una esposa que cree que su marido insiste de manera egoísta en que vaya con él a un partido de baloncesto en una escuela secundaria en lugar de salir a cenar juntos, podría llegar a la conclusión de que él no está tan interesado en el baloncesto como en mostrar interés por un jugador que ha dejado de asistir a sus clases de Escuela Dominical.</p>	<p>El matrimonio debe examinar sus inquietudes a un nivel más profundo. Lo importante es comprender y aceptar las inquietudes del otro. Volviendo al ejemplo del baloncesto, aunque la esposa entiende la preocupación de su marido por el alumno, tal vez piense que poner las necesidades de otras personas siempre por delante de su matrimonio es algo que él está tomando como costumbre. En este caso es necesario tener una conversación más reflexiva en la que cada uno exprese sus sentimientos con delicadeza, y la confrontación dé paso a la cooperación.</p>	<p>El matrimonio propone ideas y decide soluciones que sean satisfactorias para ambos. El enfoque se centra en lo que cada uno puede hacer para encauzar sus inquietudes, y no en lo que puede hacer su cónyuge. Esta negociación puede poner a prueba la madurez y la paciencia pero, con el tiempo, lleva a la convicción de que es seguro expresar los sentimientos, y a confiar en que los deseos de cada uno se tendrán en cuenta. La pareja de nuestro ejemplo podría acordar pasar una tarde de viernes juntos en un partido de baloncesto, otra tarde de viernes el esposo podría ir solo al partido, y dos tardes de viernes podrían realizar actividades en pareja. Que la calidad del proceso de toma de decisiones sea satisfactoria para ambos es más importante que el modo en que la pareja decida pasar la tarde del viernes.</p>



Resultados de la resolución de conflictos

Las bendiciones que se reciben cuando se resuelven conflictos en un ambiente de amor son maravillosas. Estas incluyen seguridad, progreso personal que lleva a la paz interior, mayor fe, fortaleza de carácter y rectitud personal.

Nuevos modelos pueden ocupar el lugar de los conflictos cuando estos se resuelven. Entonces se abre una vía para que los cónyuges expresen pensamientos positivos y demuestren apoyo. La hermana Jean B. Bingham, Presidenta General de la Sociedad de Socorro, dijo: “Las palabras tienen un poder sorprendente, tanto para construir como para destruir. Tal vez todos recordemos palabras negativas que nos desanimaron y otras que se dijeron con amor y que edificaron nuestro espíritu. Elegir decir sobre los demás solo lo que es positivo, o decirse lo a ellos, eleva y fortalece a los que nos rodean y los ayuda a seguir a la manera del Salvador”⁶.

Los matrimonios que han hecho progresos a largo plazo en la resolución de conflictos cosechan recompensas deseables. Un esposo cuya relación había estado llena de problemas en el pasado dijo: “Para mí es difícil mirar atrás, a cómo solía ser, y creer que fue real. ¿Cómo pude tratar a mi esposa de aquel modo? Estoy agradecido porque el Espíritu me llamó la atención y por la paciencia que mi esposa tuvo conmigo”.

Conclusión

Superar el conflicto requiere esmero y un esfuerzo consciente. Lo primero que digas o hagas puede dar pie a modelos de comunicación más positivos en tu matrimonio. Tú también puedes recoger los frutos del Espíritu, tal como les sucedió a los nefitas: “... no había contienciones en la tierra, a causa del amor de Dios que moraba en el corazón del pueblo.

“Y no había envidias, ni contiendas, ni tumultos... y ciertamente no podía haber un pueblo más dichoso” (4 Nefi 1:15–16). ■

El autor vive en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. M. Russell Ballard, “Las sagradas responsabilidades de ser padres” (Devocional en la Universidad Brigham Young, 19 de agosto de 2003), pág. 3, speeches.byu.edu.
2. Thomas S. Monson, “El amor: La esencia del Evangelio”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 92.
3. Gordon B. Hinckley, “Lealtad”, *Liahona*, mayo de 2003, pág. 59.
4. Marvin J. Ashton, “No tenemos tiempo para la contención”, *Liahona*, agosto de 1978, pág. 12.
5. Véase *Cómo fortalecer el matrimonio: Guía para los cónyuges*, 2006, págs. 19–20.
6. Jean B. Bingham, “Traeré la luz del Evangelio a mi hogar”, *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 7.

Reglas para hablar de los problemas

A continuación se dan algunas ideas que aumentan la probabilidad de resolver conflictos con éxito.

- Busquen guía espiritual.
- Si el historial de problemas es importante, decidan un momento y un lugar para hablar.
- Procuren comprender en vez de discutir.
- Dejen hablar a su cónyuge.
- Hablen con suavidad y sean amables.
- Si fuera necesario, tómense un descanso.
- Usen un lenguaje apropiado.
- Cíñanse al tema. Hablen solamente del problema actual.
- Nunca hagan uso de la violencia.
- No amenacen con el divorcio o la separación.
- Encuentren soluciones que sean medibles, como: “Yo daré la oración familiar y tú dirigirás la noche de hogar”.
- Cuenten con que habrá excepciones.
- Acuerden recordatorios neutros, tales como: “Dejemos que el calendario sea el que marque a quién le toca lavar los platos”.
- Vuelvan a evaluar y revisar las soluciones cuando sea necesario.





Buscando ayuda tras la muerte de Nancy

¿Qué debía hacer yo a fin de activar el poder sanador de Jesucristo en mi vida?

Por Darren Wilcox

En febrero de 2016, mi esposa Nancy falleció después de una lucha contra el cáncer de mama que duró once años. Sería imposible describir el abrumador pesar que sentí durante los primeros meses tras su muerte a alguien que no haya experimentado este tipo de pérdida. Pesas, angustia, tristeza, dolor... ninguna de estas palabras le hacen justicia. Era insoportable.

El poder sanador del Salvador

Hace mucho comprendí que Jesucristo “descendió debajo de todo” (D. y C. 88:6) a fin de que pudiera “socorrer [dar alivio o ayuda] a los de su pueblo, de acuerdo con las debilidades de ellos” (Alma 7:12). Esto significa que el poder de la expiación del Salvador va más allá de proporcionar la resurrección y la redención de los pecados. Por medio de este poder, Él también puede sanarnos en nuestros momentos de sufrimiento y necesidad. En mi aflicción, traté con urgencia —casi frenéticamente— de averiguar lo que tenía que hacer para activar este aspecto del poder del Salvador en mi vida. Durante semanas escudriñé las Escrituras y los discursos de las Autoridades Generales de la Iglesia. Yo creía sinceramente que, a costa de un enorme dolor y sacrificio para Sí mismo, el Salvador conocía el dolor que yo estaba sufriendo. Pero, ¿cómo me ayudaba el hecho de que Él tuviera ese conocimiento? Ya que Él sufrió esto *por* mí, ¿qué tenía que hacer yo para recibir el socorro que de este modo Él sabe cómo proporcionar?

Después de mucha búsqueda, estudio, oración y adoración en el templo, comencé a comprender. En primer lugar,

comencé a ver con más claridad que el Señor ya había estado socorriendo, consolando y sosteniendo a nuestra familia, especialmente en las semanas que precedieron a la muerte de Nancy. Hubo experiencias espirituales maravillosas que, ahora me doy cuenta, fueron bendiciones que vienen del poder sanador y fortalecedor que está a nuestro alcance gracias a la expiación del Salvador. Y el mero hecho de saber que el Salvador ya estaba cuidando de nosotros de una manera tan personal fue, de por sí, inmensamente reconfortante. Al igual que con Sadrac, Mesac y Abed-nego en el pasado, Él ha estado con nosotros en el “horno de fuego” de nuestra aflicción (véase Daniel 3:17).

Confiar en el Señor

También aprendí que, para recibir el consuelo y la sanación del Señor, hay algunas cosas que se requieren de nosotros. Lo más importante es que debemos confiar en Él. Eso puede ser difícil. ¿Por qué habría de confiar en Dios cuando Él podría haber evitado primero la muerte de Nancy? En respuesta a esta pregunta, continuamente medito en algo que el Señor le dijo a José Smith:

“Por lo pronto no podéis ver con vuestros ojos naturales el designio de vuestro Dios concerniente a las cosas que vendrán más adelante, ni la gloria que seguirá después de mucha tribulación” (D. y C. 58:3).

Nosotros fuimos bendecidos con muchas señales de que la manera y el tiempo de la muerte de Nancy eran conforme a la voluntad del Señor. He llegado a entender que un Padre omnisciente y amoroso ha permitido que suframos



ILUSTRACIÓN DEL TEMPLO DE ATLANTA, GEORGIA.

estas cosas porque, en Su perfecto designio para la exaltación de nuestra familia, esta aflicción es necesaria de algún modo. Sabiendo eso, entiendo que mi parte en Su designio no es tan solo sobrellevarlo, sino “[sobrellevarlo] bien” (véase D. y C. 121:8). Al grado en que pueda consagrarle a Él esta tribulación, no solo seré socorrido, sino también santificado. Ya he experimentado esto de muchas maneras.

He aconsejado a mis hijos que hagan lo que yo he aprendido por mí mismo a lo largo de este proceso:

- Dejen que el dolor que ocasionan las experiencias difíciles les lleve a ser mejores discípulos.
- Derramen su corazón en oración.
- Si se sienten enojados con Dios por permitir que sucedan tragedias, suplíquenle que reemplace el enojo por fe y sumisión.
- Hagan convenio de amarle y serle fieles hasta el fin.
- Beban constantemente de la palabra de Dios: de las Escrituras, los discursos y los escritos de profetas modernos y maestros inspirados.
- Vayan al templo anhelosos de que se les enseñen las cosas de la eternidad.
- Busquen personas para quienes una crisis personal se haya convertido en una crisis de fe, y fortalézcanlos con su testimonio de estas doctrinas.

Un testimonio apostólico

Aproximadamente un mes después de la muerte de Nancy, hubo una noche en la que el dolor que sentía era absolutamente devastador. Había sentido un profundo dolor y una intensa pena durante todo el día. Recordé que el élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, enseñó que “el sendero de la salvación siempre ha pasado por Getsemaní”¹. Aunque mi sufrimiento no se puede comparar con el del Salvador, aquella noche me hallaba en medio de mis propias “horas de oscuridad y amargura”².

Después de sentir esto por algún tiempo y de orar para pedir ayuda, vino a mi mente algo que había leído y marcado como favorito en mi computadora unos años antes. Localicé el documento y desplacé el cursor hasta lo que estaba buscando. Era una entrevista al élder Richard G. Scott, del Cuórum de los Doce Apóstoles (1928–2015), en la que le preguntaban en cuanto a la pérdida de su esposa, Jeanene, en 1995 por causa del cáncer. El élder Scott respondió: “En primer lugar... no la perdí. Ella se encuentra al otro lado del velo. Hemos sido sellados en esa santa ordenanza del templo y vamos a estar unidos para siempre”³.

Aquella noche, esas palabras llegaron con un poder que nunca había sentido antes. Fue como un faro que se encendía en una noche oscura. Nunca he leído nada que tuviera en mí un efecto tan repentino y profundo. La oscuridad y el dolor desaparecieron. Fue como Alma cuando

no pudo “[acordarse] más de [sus] dolores” (Alma 36:19). Este testimonio apostólico penetró en lo más profundo de mi ser. Me maravillé de que un concepto que había entendido desde mi niñez pudiera de pronto parecer tan extraordinario. Me pregunté cómo era posible que el élder Scott pudiera saber algo así; y en ese momento me di cuenta de que yo también lo sé. Si soy fiel, puedo tener toda la esperanza que tenía el élder Scott. Aunque desde entonces ciertamente ha habido tristeza y lamento, nunca he vuelto a sentir el profundo dolor y la pena que experimenté aquella noche.

Este es el poder que el Salvador nos brinda para socorrernos en nuestras pruebas. Sé que el dolor de nuestra familia nunca desaparecerá del todo, pero es absorbido en lo que hemos llamado las “vigorizantes” y “perfeccionadoras” bendiciones de la expiación del Salvador⁴. Nos hemos acercado al Salvador, hemos sentido Sus promesas y hemos sido sostenidos por el fundamento seguro de nuestros convenios. ■

El autor vive en Georgia, EE. UU.

NOTAS

1. Jeffrey R. Holland, “Lessons from Liberty Jail”, devocional de la Universidad Brigham Young, 7 de septiembre de 2008, pág. 6, speeches.byu.edu.
2. Dieter F. Uchtdorf, “Rodeados por Sus amorosos brazos”, *Liahona*, marzo de 2015, pág. 5.
3. “Un testigo seguro de Jesucristo: Élder Richard G. Scott” lds.org/prophets-and-apostles.
4. Véase Bruce C. Hafen y Marie K. Hafen, *The Contrite Spirit: How the Temple Helps Us Apply Christ's Atonement*, 2015, págs. 34–52.



Tras una batalla contra el cáncer de mama que duró once años, Nancy Jean Newton Wilcox falleció en 2016.




FORTALECIDOS POR JESUCRISTO

“Isaías enseñó que el Mesías llevó nuestras ‘enfermedades’ y nuestros ‘dolores’ (Isaías 53:4). Isaías también enseñó sobre cómo Él nos fortalece: ‘No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te fortalezco; siempre te ayudaré’ (Isaías 41:10)...”

“Así vemos que, gracias a Su expiación, el Salvador tiene el poder de socorrer —de ayudar— en cada dolor y aflicción de la vida terrenal. A veces, Su poder sana una dolencia, pero las Escrituras y nuestras experiencias nos enseñan que a veces Él nos socorre o nos ayuda dándonos la fuerza o la paciencia para soportar nuestras dolencias...”

“La expiación del Salvador hace más que garantizarnos la inmortalidad mediante una resurrección universal y brindarnos la oportunidad de ser limpios del pecado por medio del arrepentimiento y del bautismo. Su expiación también nos brinda la oportunidad de acudir a Él, quien ha sufrido todas las dolencias de la vida terrenal, para darnos la fuerza a fin de sobrellevar las cargas de esta vida. Él conoce nuestra angustia y desea ayudarnos. Así como el buen samaritano, cada vez que nos encuentre lastimados a la orilla del camino, Él vendará nuestras heridas y nos cuidará (véase Lucas 10:34). El poder sanador y fortalecedor de Jesucristo y de Su expiación es para todos los que pidamos. De ello testifico, y también testifico de nuestro Salvador, que hace todo eso posible”.

Élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Fortalecidos por la expiación de Jesucristo”, *Liahona*, noviembre de 2015, págs. 62, 64.



“SEAMOS AUTOSUFICIENTES E INDEPENDIENTES”

A medida que adoptan los principios y las doctrinas de la iniciativa de autosuficiencia de la Iglesia, los Santos de los Últimos Días de todo el mundo están cosechando las bendiciones de “más esperanza, paz y progreso”.

Antes de ser miembro de la Iglesia, Peter Uglow había pasado la mayor parte de su vida adulta en pos del éxito financiero y, por fuera, todo parecía indicar que lo había encontrado. Al fin y al cabo, había sido propietario de varios negocios.

Cuando un líder local de la Iglesia en West Midlands, Inglaterra, lo invitó a unirse a un grupo de finanzas personales que ofrecía la Iglesia a través de su iniciativa para la autosuficiencia, Peter dudó que aquel curso pudiera enseñarle algo. No obstante, una vez que comenzó a asistir al grupo, pronto se dio cuenta de lo mucho que le quedaba por aprender.

“El curso no es solo sobre finanzas; eso es solamente una parte de la historia”, dice. “Lo más importante para mí fue aprender a tener fe en el Padre Celestial, en el modo en que Él nos provee todas las bendiciones temporales y abre las puertas a la verdadera autosuficiencia si seguimos Su guía espiritual”.

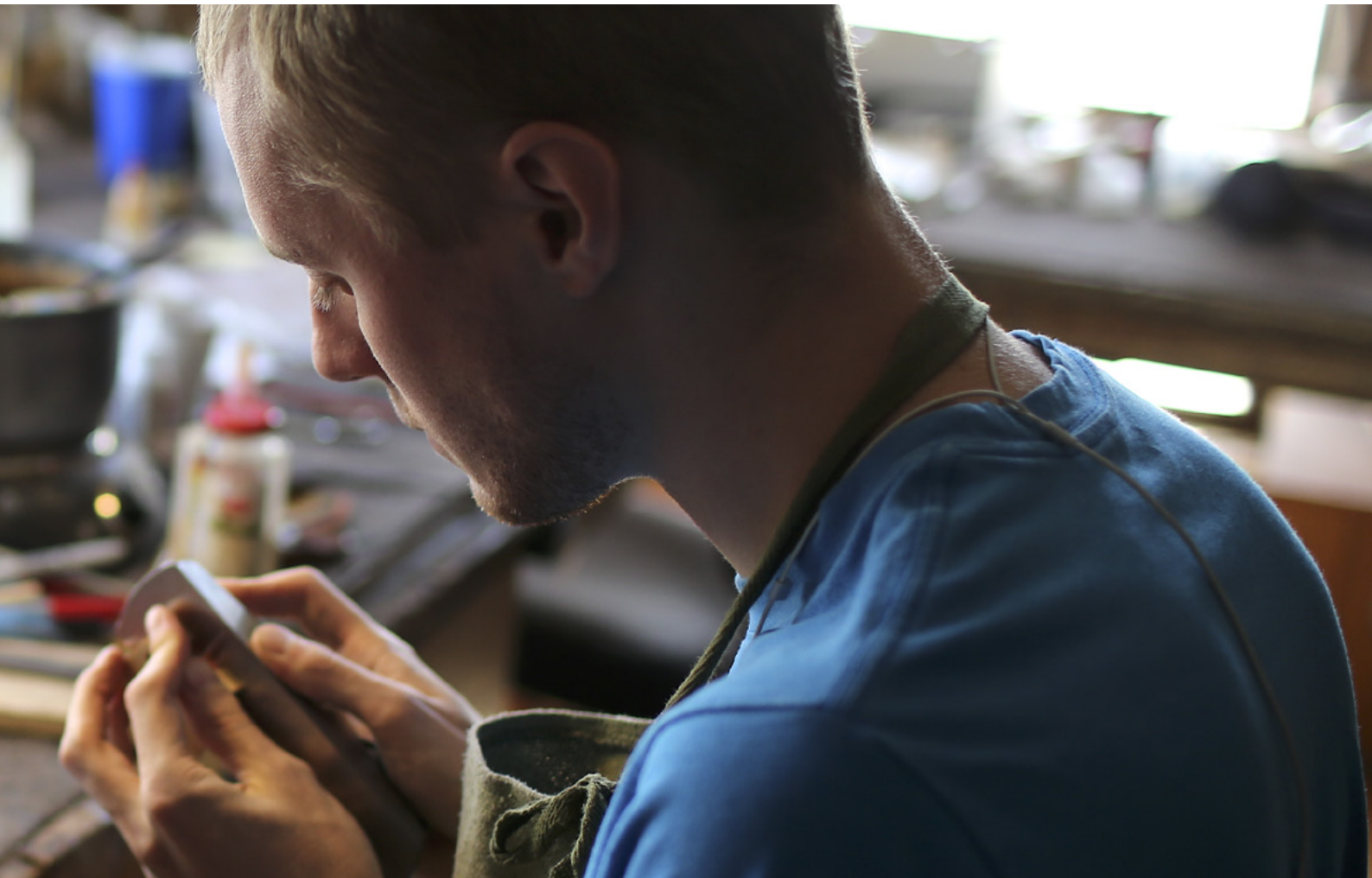
Como miembro de un grupo de finanzas personales,

Peter aprendió habilidades prácticas, como llevar un control de los gastos familiares, hacer un presupuesto y vivir dentro del mismo, reducir la deuda y ahorrar para el futuro. Al utilizar estas habilidades, ejerciendo la fe en Jesucristo y trabajando duro, Peter y su esposa saldaron una enorme deuda.

“Me siento mucho más ligero y más libre sin el miedo que acompaña a la deuda y al caos financiero”, dice. “Siento las abundantes bendiciones del Padre Celestial de una manera que nunca había sentido antes. He aprendido la manera de pedir y escuchar Sus respuestas cuando necesito ayuda con mis asuntos temporales”.

Iniciativa de autosuficiencia

La autosuficiencia es más que tener un buen trabajo, alimentos almacenados o dinero en el banco. Más bien es “la capacidad, el compromiso y el esfuerzo de proporcionar los elementos espirituales y temporales indispensables para sostener la vida de uno mismo y de la familia. Conforme



los miembros [de la Iglesia] llegan a ser autosuficientes, también tienen mayor capacidad para servir y cuidar de los demás”¹. al tiempo que dejan que el trabajo ocupe su trono como principio gobernante en sus vidas.

El presidente Thomas S. Monson ha enseñado: “La *autosuficiencia* es el producto de nuestro trabajo y es el fundamento de todas las demás formas de poner en práctica esta obra. Es un elemento esencial para nuestro bienestar espiritual tanto como para el temporal... “Trabajemos por aquello que necesitamos. Debemos ser autosuficientes e independientes, porque no se obtiene la salvación por otro principio. La salvación es un asunto individual y cada quien debe labrar la suya en las cosas temporales y en las espirituales”².

Bajo la dirección de los líderes locales del sacerdocio, más de quinientos mil Santos de los Últimos Días en más de cien países han participado desde 2014 en la iniciativa para la autosuficiencia. Ahora la Iglesia está presentando esta iniciativa por toda Norteamérica.

La iniciativa incluye cursos y recursos “para ayudar a los miembros de la Iglesia a aprender y a poner en práctica los principios de la fe, la educación, el trabajo arduo y la confianza en el Señor. El aceptar y vivir esos principios”, dice la Primera Presidencia, “[nos] permitirá recibir las bendiciones temporales prometidas por el Señor”³.

Feliz y esperanzada

Maria Edilene Romão había perdido la esperanza. No podía encontrar trabajo, era madre soltera y tenía varios hijos a los que alimentar.

Fue entonces cuando dos miembros de su barrio en Santa Catarina, Brasil, la invitaron a un devocional de autosuficiencia. Al final del devocional, Maria se unió a un grupo para ayudarla a encontrar trabajo.

“Por primera vez en mi vida creí en un futuro en el que podría cuidar de mi familia”, recuerda. “Confiaba en que el grupo de autosuficiencia me ayudaría a cambiar mi vida”.

Y así fue.

ESTÁN INVITADOS

El camino hacia una mayor autosuficiencia comienza con una invitación al devocional de Mi camino a la autosuficiencia. En este devocional se le alentará a evaluar su situación actual, a establecer un plan para avanzar y a presentarle entonces su plan al Señor. Al final del devocional se le pedirá que elija un grupo de autosuficiencia que pueda ayudarle a:

- Encontrar un trabajo o mejorar su situación laboral.
- Administrar mejor la economía personal y familiar.
- Elegir una trayectoria académica y lograr el éxito en los estudios.
- Iniciar o mejorar su pequeño negocio.

En su grupo de autosuficiencia, usted:

- Asistirá cada semana a una reunión de grupo de dos horas de duración durante tres meses.
- Establecerá compromisos personales y actuará conforme a ellos para lograr metas de autosuficiencia.
- Aprenderá de otros miembros del grupo, se reunirá en consejo con ellos y les dará su apoyo.
- Obtendrá una mayor fe en Jesucristo y en Su poder para ayudarle a ayudarse a sí mismo a llegar a ser autosuficiente.

Los grupos de autosuficiencia funcionan como un consejo. Los participantes se ayudan mutuamente y son responsables los unos de los otros. Los facilitadores de grupo invitan a interactuar, fomentan la participación, muestran videos de capacitación y ayudan a los grupos de autosuficiencia a seguir el proceso tal como se describe en los materiales relacionados.

Los miembros pueden encontrar los videos y materiales que se utilizan en la capacitación para la autosuficiencia en srs.lds.org o en la aplicación móvil Biblioteca del Evangelio.



Durante las doce semanas que siguieron, Maria se dedicó en cuerpo y alma a su grupo, a sus estudios y a sus compromisos. Con energías renovadas trabajó para alcanzar sus metas. Practicó técnicas de entrevistas de trabajo y en dos semanas consiguió tener una prometedor entrevista laboral. De esa entrevista le salió un trabajo.

“Mi vida ha cambiado para siempre”, dice Maria, que ya no tiene problemas para alimentar a su familia. “Ahora soy feliz, estoy emocionada, tengo paciencia y esperanza. Sé que el Padre Celestial vive y que me ama. Sé que, cuando ejerzo mi fe en Jesucristo, soy bendecida”.

“La herramienta más fabulosa”

La autosuficiencia es un medio para alcanzar un propósito mayor, dijo el élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles: “La meta final es llegar a ser como el Salvador, y el servicio desinteresado a los demás realiza dicha meta. Nuestra capacidad para servir aumenta o disminuye según el nivel de nuestra autosuficiencia”.

Solo cuando llegamos a ser autosuficientes, añadió el élder Hales, “podemos en verdad emular al Salvador al servir y bendecir a los demás”⁴.

Sergio Galbuchi aprendió esta verdad por sí mismo cuando abrió su propio negocio poco después de que la presidencia de estaca lo llamara como especialista de autosuficiencia de estaca. Armado con la fe, las habilidades y el conocimiento que había adquirido como miembro del comité, Sergio y su esposa, Silvia, abrieron en Buenos Aires una tienda de “artesanía y sabores” de Argentina.

“Creo que llegar a ser autosuficiente es una manera de poner en práctica la fe”, explica Sergio. Al principio, Silvia y él no tuvieron el éxito que habían esperado, por lo que la fe siguió siendo fundamental en su empeño. Sin embargo, mientras esperaban los frutos económicos, trabajaron duro y bendijeron a sus clientes con sus productos y con sus esfuerzos misionales.

“Conocemos a muchas personas”, dice Sergio, “y hemos tenido oportunidades de entregar ejemplares del Libro de Mormón”.

Inicialmente, el comité de autosuficiencia de estaca localizó a diez miembros de la estaca de Sergio que necesitaban ayuda con la autosuficiencia; pero luego se movilizaron todos los obispos.





REVELACIÓN Y AUTOSUFICIENCIA

Las presidencias de estaca y distrito ponen en marcha, dirigen y conducen la iniciativa de autosuficiencia de la Iglesia y lo hacen trabajando hombro con hombro con la Sociedad de Socorro y organizando un comité de autosuficiencia.

Este comité incluye a un miembro del sumo consejo de la estaca, un miembro de la presidencia de la Sociedad de Socorro de estaca, el director del consejo de bienestar de los obispos y los especialistas de estaca en autosuficiencia. El comité capacita y alienta a los consejos de barrio a orar e invitar a los miembros a participar en esta iniciativa. Ellos organizan grupos de autosuficiencia y trabajan con el gerente local de Servicios de Autosuficiencia para recopilar y compartir los recursos de la comunidad.

“La iniciativa de autosuficiencia de la Iglesia ayuda a las personas a recibir revelación personal por medio de la obediencia a los principios clave del Evangelio. “Los facilitadores son llamados para crear un ambiente [por medio del análisis interactivo] donde el Espíritu Santo puede enseñar a los participantes ‘todas las cosas que [deben] hacer’ (2 Nefi 32:5; véase también 32:3)”⁵.

Encontrará más información en srs.lds.org.

“Ahora sabemos de treinta y cinco personas necesitadas”, dijo Sergio a medida que aumentaba la labor. “Sus obispos los han invitado individualmente a participar en los grupos”.

La fe de ellos floreció, hicieron los cambios necesarios y emplearon nuevas habilidades.

“Cada vez que hablo con los líderes del sacerdocio trato de expresarles que esta es la herramienta más fabulosa que jamás hemos recibido de la Primera Presidencia”, añade Sergio. Es mejor que todo el dinero que se pudiera dar para ayudar a alguien, y sus enseñanzas son más claras que muchas de las cosas que aprendí cuando iba a la universidad.

Y lo más importante es que quienes completan las doce semanas de los cursos de autosuficiencia llegan a ser mejores discípulos de Jesucristo y aprenden a utilizar sus habilidades para edificar el reino de Dios.



AUTOSUFICIENTE E INDEPENDIENTE

“El Señor ha mandado a la Iglesia y a sus miembros que sean autosuficientes e independientes (véase D. y C. 78:13–14).

“La responsabilidad del bienestar social, emocional, espiritual, físico o económico de toda persona cae, primeramente, sobre sí misma; en segundo lugar, sobre su familia; y en tercero, sobre la Iglesia si se trata de un miembro fiel”.

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball, 2006, pág. 129.



“Este grupo [de autosuficiencia] no se centra solo en nuestro negocio; se centra en nuestra relación con Dios y con los demás”, dice Sergio. “Durante los tres meses que pasamos en este grupo, llegamos a ser mejores discípulos de Jesucristo. Después de todo, puede que un negocio nos ayude a ser más autosuficientes, pero el propósito final es prestar servicio.

Crecimiento y acción

“Siempre ha sido fundamental para los Santos de los Últimos Días”, dijo el presidente Joseph F. Smith (1838–1918), “la enseñanza de que no se puede confiar en que la religión que no tiene el poder para salvar a las personas temporalmente y hacerlas prósperas y felices en esta vida las salve espiritualmente y las exalte en la vida venidera”⁶.

Entonces no debería sorprendernos que, al fortalecer lo temporal, fortalezcamos también lo espiritual. El élder David y la hermana Theresa Nish, que sirvieron como misioneros de autosuficiencia en las Islas Salomón, vieron directamente esa correlación entre los miembros de la Iglesia de ese lugar.

“El crecimiento espiritual y la asistencia al templo se deben claramente a los principios, las habilidades y los hábitos que se enseñan en *Mi fundamento* y a la explicación exhaustiva que se encuentra en *Mi camino a la autosuficiencia*”, dicen de los cuadernillos de esta iniciativa. “[Estos] ayudan a la gente a progresar espiritual

y temporalmente, conduciéndoles a la autosuficiencia espiritual y temporal”.

Cheryl Redd, facilitadora de autosuficiencia en Utah, EE. UU., explica cómo los principios espirituales de esta iniciativa la han ayudado a progresar en lo temporal: “Me di cuenta de que estos principios y fundamentos se pueden aplicar a todos los aspectos de nuestra vida. Estos talleres me han ayudado a estar más enfocada en mis responsabilidades como esposa y madre. Ahora tengo las herramientas para entender mejor la economía familiar. Veo que trabajar junto a nuestro cónyuge para administrar nuestras finanzas es, en cierto modo, un negocio. Necesitamos estas herramientas para que nuestras familias tengan éxito”.

Por toda la Iglesia, esta visión más amplia se traduce en una mayor fe y una mayor fortaleza espiritual. Como resultado, los miembros han aumentado su compromiso de asistir a la Iglesia, pagar los diezmos y mantenerse dignos de entrar en el templo.

“Me llamó la atención”, dice un miembro nuevo, George Echevarría, acerca de la iniciativa de autosuficiencia. George, que conduce un taxi en Perú, dice que esta iniciativa le ayudó a obtener un testimonio del Evangelio al tiempo que le llenó de deseos de mejorar. Ahora espera convertirse en electricista, arreglando los pequeños mototaxis que ha conducido por años.

“No podemos sentarnos a esperar que nos sucedan las cosas”, afirma. “Debemos ser proactivos”.

“Su vida será bendecida”

Los Santos de los Últimos Días de todo el mundo están cosechando las bendiciones prometidas del Señor a medida que diligentemente aprenden, viven y ponen en práctica los principios de la autosuficiencia espiritual y temporal. Aunque todos pueden beneficiarse, esta iniciativa ha bendecido especialmente a quienes carecen o necesitan fortaleza en la autosuficiencia temporal y espiritual. El Fondo Perpetuo para la Educación respalda la iniciativa de autosuficiencia al ayudar a quienes tienen un plan de formación académica a tener acceso a los recursos necesarios.

Las Escrituras prometen la ayuda del Señor a medida que trabajemos para conseguir la autosuficiencia. Él ha dicho: “... es mi propósito abastecer a mis santos” (D. y C. 104:15).

Hablando de este objetivo, la Primera Presidencia ha declarado: “Esta revelación es una promesa del Señor de que Él le proveerá las bendiciones temporales y abrirá la puerta de la autosuficiencia, la cual es la capacidad de proporcionar las necesidades de la vida para nosotros mismos y para los miembros de nuestra familia”.

A medida que estudiemos, pongamos en práctica y enseñemos estos principios a los miembros de nuestra familia, la Primera Presidencia promete: “... su vida será bendecida. Usted aprenderá cómo actuar en su camino



LA ESENCIA DE NUESTRA RELIGIÓN

“Como las dos caras de una moneda, lo temporal y lo espiritual son inseparables...”

“Esta obra de proveer conforme a la manera del Señor no es solo otro artículo en el catálogo de programas de la Iglesia. No se puede desatender ni dejar de lado. Es fundamental en nuestra doctrina; es la esencia de nuestra religión.”

Presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, “El proveer conforme a la manera del Señor”, *Liahona*, noviembre de 2011, págs. 53, 55.

hacia una mayor autosuficiencia. Será bendecido con mayor paz, esperanza y progreso”⁷. ■

NOTAS

1. *Manual 2: Administración de la Iglesia*, 2010, 6.1.1
2. Thomas S. Monson, “Los principios de bienestar personal y familiar”, *Liahona*, febrero de 1987, pág. 3; véase también Marion G. Romney, en Welfare Services Meeting Report, 2 de octubre de 1976, pág. 13.
3. Primera Presidencia, en *Mi fundamento: Principios, habilidades y hábitos*, cuadernillo, 2015, pág. 2.
4. Robert D. Hales, “Una perspectiva del Evangelio sobre Bienestar: La fe en acción”, en *Principios básicos sobre bienestar y autosuficiencia*, cuadernillo, 2009, pág. 2.
5. *You're Invited: A Leader's Guide to the Self-Reliance Initiative* (cuadernillo, 2016), pág. 9.
6. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1999, 2000, pág. 176.
7. Primera Presidencia, en *Mi fundamento*, pág. 2.



El servicio no siempre resulta cómodo, pero como padre y obispo, Ilir Dodaj ha tratado de mostrar a sus hijos que siempre vale la pena.

CODY BELL, FOTÓGRAFO

Ilir Dodaj

Durrës, Albania

Una hermana mayor del barrio tenía un tumor en el estómago y requería de ayuda a diario, puesto que estaba postrada en cama. Finalmente, preguntó si yo podría ir —no otro poseedor del sacerdocio ni ninguna otra persona— porque estaba muy enferma e iba a morir. Se sentía cómoda si era su obispo quien la ayudaba.

Cierto día, tuve una cirugía de corazón, y no me fue posible visitarla por un breve tiempo. Cuando regresé a verla, me dijo: “Obispo, ¿cómo viene usted a ayudarme si lo han operado recientemente?”.

Le respondí: “Mi llamamiento es servir a los demás”.

Vea más fotografías del obispo Dodaj y su familia en lds.org/go/101738.

Para conocer más sobre la obra de los obispos, vaya a lds.org/go/101739.





EL PADRE CELESTIAL ATIENDE MIS ASUNTOS

Como madre de cinco hijos, sin cónyuge, sentía la pesada responsabilidad de proveer para mi familia. Soy una empleada doméstica, pero mi trabajo no proporciona lo suficiente para mi familia. Me uní a un grupo de autosuficiencia a fin de aprender cómo mejorar mi situación.

Me inspiró el grupo de “Cómo iniciar y hacer crecer mi negocio”, y resolví que podía confeccionar y vender bolsas térmicas para ollas de cocción lenta. Cosía las bolsas por

la noche, tras regresar a casa de mi trabajo del día.

Cierta noche, ya tarde, me hallaba trabajando en un pedido grande que debía entregar a la mañana siguiente y mi máquina de coser dejó de funcionar. Era medianoche, de modo que no había ningún técnico disponible que pudiera ayudar. La máquina traía un pequeño juego de herramientas, pero yo jamás había reparado una máquina de coser; no tenía idea ni de cómo empezar.

Entonces, me vino a la mente la lección del manual *Mi fundamento* que se titula “Ejerza fe en Jesucristo”. En ese momento, supe que debía depositar mi confianza en el Señor. Me hincué de rodillas y supliqué: “Padre Celestial, por favor, ayúdame a reparar la máquina para que pueda confeccionar el pedido, a fin de que mi cliente pueda recogerlo en la mañana. ¡Ayúdame, Padre Celestial!”.

Entonces tuve la clara impresión de tomar el destornillador del juego de herramientas y utilizarlo para empujar una parte en particular de la máquina de coser. Así lo hice, confiando completamente en mi fe. Contuve el aliento mientras encendía la máquina de nuevo; ¡funcionaba!

Pude cumplir con la fecha de entrega del pedido. Descubrí lo que se siente tener al Padre Celestial y a Jesucristo como socios en tus asuntos. Sé que se me seguirá bendiciendo conforme procure oportunidades de poner en práctica lo que he aprendido en el grupo de autosuficiencia. ■
Buyisile Zuma, Zululandia, Sudáfrica

Cierta noche, ya tarde, me hallaba trabajando en un pedido grande que debía entregar a la mañana siguiente y mi máquina de coser dejó de funcionar.



UNA RESPUESTA INSPIRADA EN UNA ENTREVISTA DE TRABAJO

Después de que se me asignó dirigir un comité de autosuficiencia de estaca, caí en la cuenta de que yo mismo estaba subempleado. Al entenderlo, deseé obtener más de mi vida profesional.

Sentí un deseo renovado de encontrar un mejor trabajo y pedí ayuda para redactar un currículum vitae. Envié mi nuevo currículum a varias empresas y pronto se me llamó para algunas entrevistas.

En una de ellas, el entrevistador señaló una línea del currículum que mencionaba mi labor como consejero en la presidencia de estaca, y preguntó: “¿Podría decirme en cinco segundos lo que significa ese servicio eclesialístico?”.

Le dije que me hallaba entre los líderes de una organización responsable de la guía y el bienestar de más de 2.500 personas. El entrevistador se mostró interesado y replicó: “Tiene un minuto para determinar cómo darme una respuesta de cinco segundos a esta pregunta: ¿Cómo guían a esas 2.500 personas?”.

Supe que ese era el punto

determinante de la entrevista. Oré y rogué ayuda a mi Padre Celestial, y rápidamente recordé las lecciones que había aprendido en el grupo de autosuficiencia. Me invadió una gran confianza.

Tras un minuto, el entrevistador



preguntó: “¿Cómo guían a esas 2.500 personas?”.

“Los ayudamos a establecer metas”, contesté.

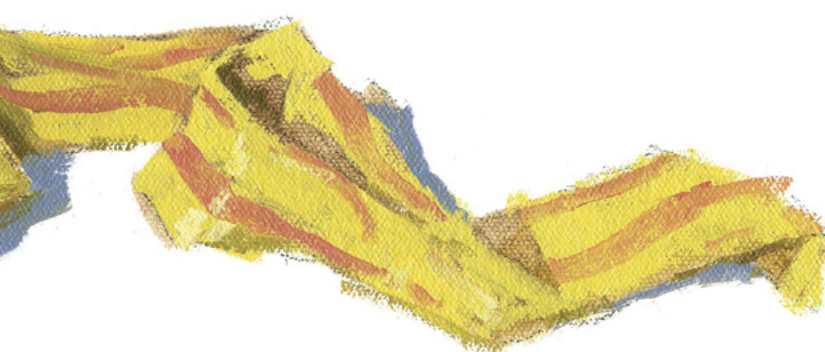
Supe que esos cinco segundos eran el punto de determinante de la entrevista. Oré y rogué ayuda a mi Padre Celestial.

El entrevistador se puso de pie, me dio la mano y dijo: “Está contratado”.

Es asombroso el modo en que Dios me tendió la mano y contestó mi oración. Estoy agradecido a mi Salvador por inspirar a nuestros líderes a que crearan la iniciativa de autosuficiencia. Me ha bendecido en lo personal, y he visto cómo los sencillos e inspirados procesos de dicha iniciativa de autosuficiencia bendicen a muchas otras personas de nuestra estaca. Estoy tan convencido de la capacidad de elevar vidas que tienen los principios de autosuficiencia que, cuando llegué a estar a cargo de más de quince empleados en mi nuevo empleo, comencé a enseñárselos a ellos.

He progresado y soy más capaz de lo que creía que podría ser. Ahora gano un salario que nos da sustento a mí y a mi familia. La iniciativa nos ayuda a mejorar a diario al ayudarnos a procurar mayor autosuficiencia. ■

Gibrair Padilha Dos Santos,
São Paulo, Brasil



CÓMO AMPLIAR MI NEGOCIO DE PASTELES DE ARROZ

Quería enviar a mi hijo a la misión, pero la venta de 1 kg (2 libras) semanal de *bibingka* (pasteles de arroz) no bastaba para sostenerlo durante su servicio misional.

Mi hijo ayudaba a sostener a la familia y estaba demasiado preocupado por nuestra situación económica como para sentirse cómodo con la idea de partir. Para la familia, ganar dinero era una lucha constante. Estaba orgullosa de mi hijo de 25 años de edad por sus justos deseos de servir al Señor, pero me di cuenta de que necesitaríamos algún tipo de milagro para hacer realidad su sueño de servir una misión.

Me uní a un grupo de autosuficiencia. Mediante una actitud emprendedora y el ejercicio de mi fe, sabía que mi familia sería bendecida. Durante una reunión, me sentí inspirada a ir a un mercado público. Allí vi a muchas mujeres que vendían refrigerios tradicionales, e hice un trato con una de ellas. Le dije que le dejaría mis productos por la mañana para que los vendiera y que recogería las ganancias al final del día. El arreglo resultó beneficioso para ambas. Enseguida encontré más revendedores. Mi negocio creció hasta tener diez revendedores durante el tiempo que estuve en el grupo de autosuficiencia.

Aprendí a separar el dinero de mis ganancias del dinero del negocio, a fin de pagarme un sueldo a mí misma. Aprendí a dejar de invertir tiempo en hacer productos que no se vendían y me concentré en lo que era lucrativo. También aprendí a hacer mercadotecnia en las redes sociales. Mi compañera de acción del grupo de autosuficiencia me ayudó a crear una cuenta de Facebook. Después, aprendimos acerca de la creación de marca y el envasado. Con el tiempo, mi negocio progresó al punto de que mi esposo pudo dejar su trabajo, que era muy exigente físicamente, y trabajar conmigo.



ADQUIRIR RESPETO PROPIO POR MEDIO DE LA AUTOSUFICIENCIA

Alguien me preguntó hace poco cómo iban las ventas. Le respondí orgullosamente que ahora vendo 12 kg (26 libras) de pasteles de arroz.

“¡12 kilos por semana es magnífico!”, dijo.

“No, hermano”, le contesté. “Vendo 12 kg *por día*”.

Mi hijo me dijo posteriormente que se alegraba de que ahora mi negocio pudiera proveer para nuestras necesidades.

“Ahora parece que sí podré servir en una misión de tiempo completo”, agregó.

Ahora presta servicio en la Misión Filipinas San Pablo. Estoy muy agradecida por la iniciativa de autosuficiencia. El Señor hablaba muy en serio al decir: “... es mi propósito abastecer a mis santos” (D. y C. 104:15). ■

Lordita Yagomyom, Misamis Occidental, Filipinas

Durante una reunión del grupo de autosuficiencia, me sentí inspirada a ir a un mercado público. Hice un trato con una mujer para que vendiera mis pasteles de arroz.

Estaba casado, tenía tres niños y me hallaba desempleado. La escasez de trabajo me había dejado desesperanzado. Me preocupaba por la seguridad de mi familia, y dejé de creer en mí mismo.

Carla, mi esposa, me alentó a asistir a un grupo de autosuficiencia. Me avergonzaba admitir que no tenía trabajo; no obstante, ella me alentó a asistir al grupo para que pudiera cuidar de mi familia.

Con renuencia, decidí probar. Mientras asistía al grupo, me di cuenta de que mis conocimientos de inglés podrían ser de gran valor en el mercado laboral. Había estudiado inglés durante la misión, pero solo sabía hablar de religión. Me inscribí en las clases de inglés que ofrecía la Iglesia para ampliar mi vocabulario. Un día, al regresar a casa de una clase de inglés, Carla me pasó el teléfono.

“¿Quién es?”, pregunté.

“No lo sé”, me contestó; “habla en inglés”.

Era un representante de recursos humanos de una de las mayores

empresas de Costa Rica, y me pedía una entrevista. Yo estaba sorprendido, pero la entrevista salió extraordinariamente bien. Posteriormente me enteré de que Carla había concertado la entrevista.

Conseguí el trabajo y recordé la forma en que mi grupo de autosuficiencia me había ayudado. Entonces pensé en el modo en que podría aplicar mejor lo que había aprendido. Comencé a buscar un empleo mejor y lo conseguí. Luego me esforcé para empezar mi propia empresa de construcción.

No puedo imaginar dónde estaríamos mi familia y yo sin el impulso que recibimos de la iniciativa de autosuficiencia. Aprendí a ser humilde y a pedir ayuda al Señor; también aprendí a permitir que quienes querían ayudarme bendijeran mi vida. ¡Tenemos tantas bendiciones! Ahora tengo respeto propio y puedo bendecir a mi familia con el dinero que gano. Sé que el Espíritu nos bendice cuando somos humildes. ■

José Alberto Navas (tal como se lo relató a Miriam Sweeney), San José, Costa Rica



Cinco lecciones de jóvenes apóstoles para los jóvenes adultos

Por **Matthew C. Godfrey**

Departamento de Historia de la Iglesia

Tenían entre 23 y 35 años de edad; sin embargo, contribuyeron a cambiar el mundo. Los

primeros apóstoles de la Iglesia restaurada eran personas jóvenes. Algunos de ellos no se sentían aptos; algunos cometieron errores; pero todos marcaron una diferencia. A continuación, hay cinco lecciones que podemos aprender de sus vivencias.

1. No hace falta que te sientas lo suficientemente bueno para que lo seas

Heber C. Kimball se sentía incapaz cuando recibió su llamamiento al Cuórum de los Doce Apóstoles en febrero de 1835. Había pertenecido a la Iglesia menos de tres años y solo tenía 33 años de edad.

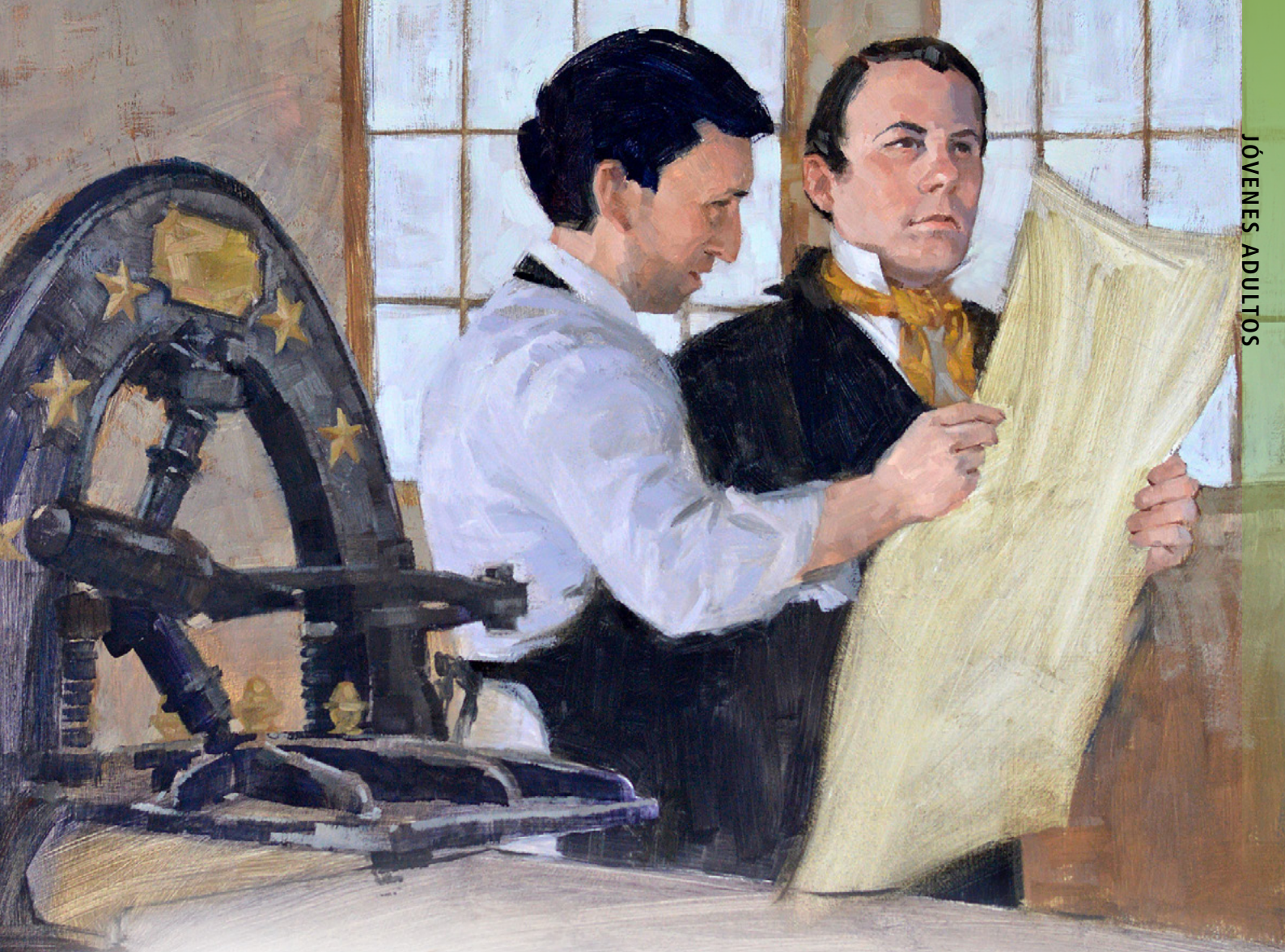
“Excedía por mucho mis expectativas”, rememoró Heber más adelante¹.

¿Qué podemos aprender hoy en día de las experiencias de los primeros apóstoles de la Restauración?

Sin embargo, estaba dispuesto a aceptar el llamamiento, y cuando se lo bendijo en su ordenación se le dijo “que muchos millones de personas se convertirían por conducto de él”².

Como Apóstol, prestó servicio con gran éxito en dos misiones en Inglaterra. Convirtió a una multitud de personas cuyos descendientes bien podrían ascender a millones en la actualidad. El seguir adelante, aun cuando Heber sentía que tenía muy poco para dar, lo bendijo a él y a muchas otras personas.





2. Son las decisiones las que nos definen, y no las circunstancias

Thomas B. Marsh huyó de su casa de New Hampshire a la edad de 14 años. Trabajó como obrero agrícola en Vermont; como mesero en Albany, Nueva York; en un hotel de la ciudad de Nueva York; y luego como criado en Long Island. Sus circunstancias fueron poco estables hasta que conoció a Elizabeth Godkin y se casó con ella.

Con el tiempo, el Espíritu condujo a él y a Elizabeth a la zona occidental de Nueva York; allí escucharon sobre el

Libro de Mormón. Thomas vio copias de las primeras dieciséis páginas al salir de la imprenta, y el impresor le permitió leer la hoja de prueba de impresión. Al creer que el libro era de Dios, Thomas decidió unirse a la Iglesia. Se bautizó el 3 de septiembre de 1830³.

Thomas predicó el Evangelio en diversas áreas. Sobrellevó tribulaciones cuando se expulsó a los santos del condado de Jackson, Misuri en noviembre de 1833. Fue uno de los primeros miembros del sumo consejo de Misuri cuando se organizó en julio

de 1834. Después de su llamamiento como Apóstol a la edad de 34 años, prestó servicio como Presidente del Cuórum de los Doce. A pesar de que en el pasado había defendido fervientemente a José Smith contra los disidentes, con el tiempo, Thomas se sintió desilusionado. En 1838 decidió abandonar la Iglesia⁴.

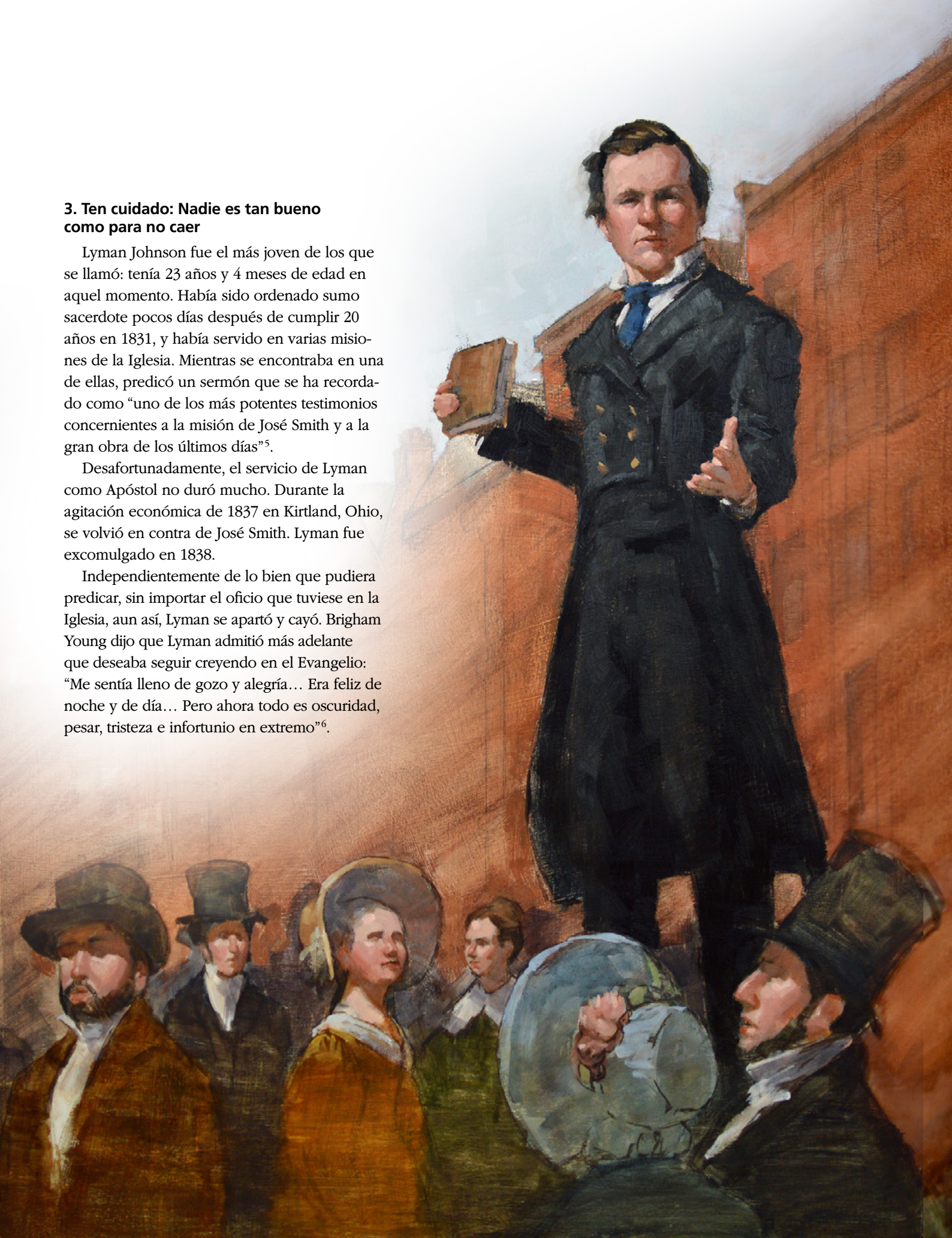
De Thomas Marsh aprendemos que las circunstancias poco estables no tienen por qué impedir que recibamos las bendiciones del Evangelio ni que bendigamos la vida de otras personas.

3. Ten cuidado: Nadie es tan bueno como para no caer

Lyman Johnson fue el más joven de los que se llamó: tenía 23 años y 4 meses de edad en aquel momento. Había sido ordenado sumo sacerdote pocos días después de cumplir 20 años en 1831, y había servido en varias misiones de la Iglesia. Mientras se encontraba en una de ellas, predicó un sermón que se ha recordado como “uno de los más potentes testimonios concernientes a la misión de José Smith y a la gran obra de los últimos días”⁵.

Desafortunadamente, el servicio de Lyman como Apóstol no duró mucho. Durante la agitación económica de 1837 en Kirtland, Ohio, se volvió en contra de José Smith. Lyman fue excomulgado en 1838.

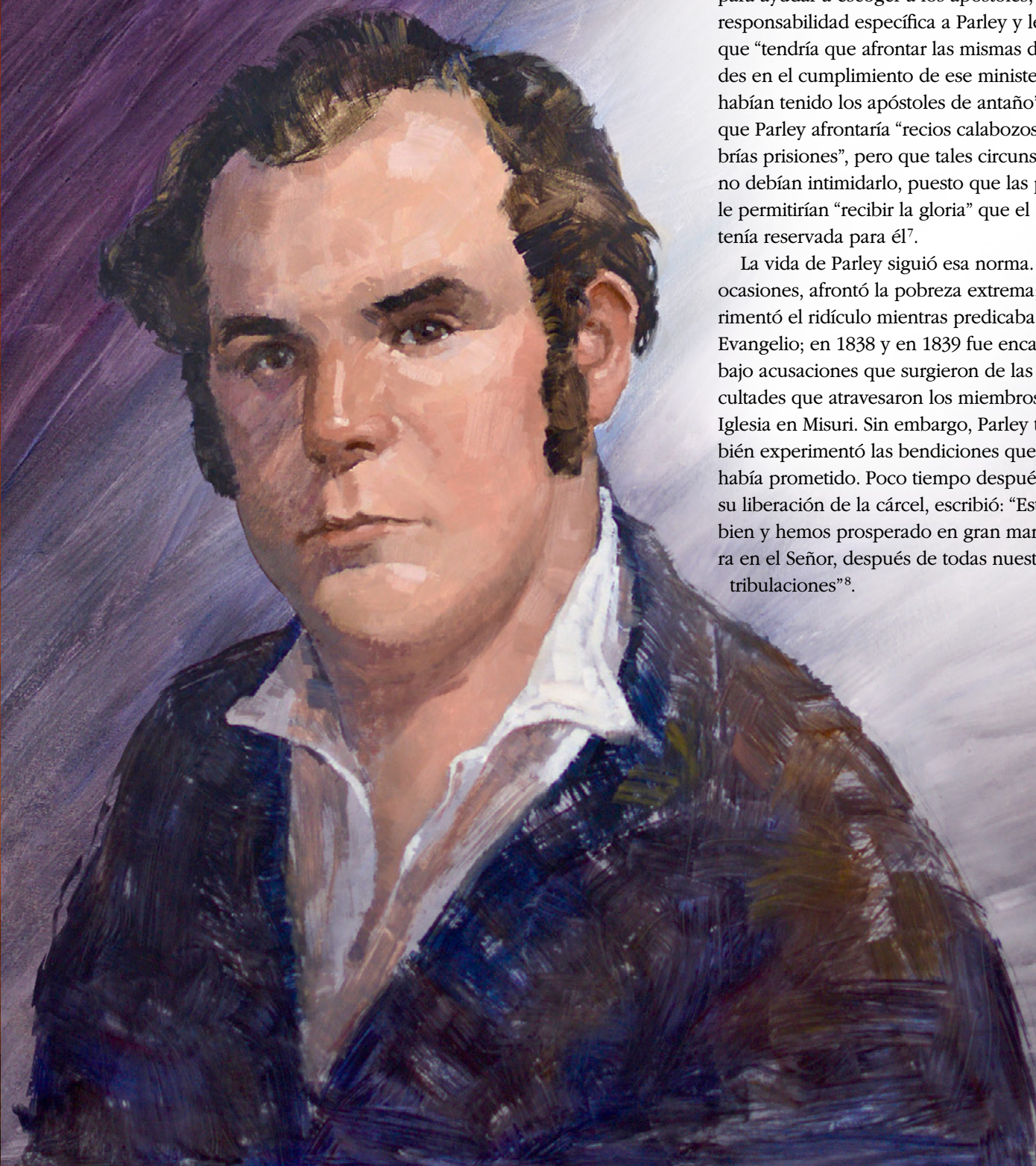
Independientemente de lo bien que pudiera predicar, sin importar el oficio que tuviese en la Iglesia, aun así, Lyman se apartó y cayó. Brigham Young dijo que Lyman admitió más adelante que deseaba seguir creyendo en el Evangelio: “Me sentía lleno de gozo y alegría... Era feliz de noche y de día... Pero ahora todo es oscuridad, pesar, tristeza e infortunio en extremo”⁶.



4. La obediencia no garantiza una vida sencilla, pero vale la pena

Después que se ordenó Apóstol a Parley P. Pratt, Oliver Cowdery, uno de los designados para ayudar a escoger a los apóstoles, dio una responsabilidad específica a Parley y le dijo que “tendría que afrontar las mismas dificultades en el cumplimiento de ese ministerio que habían tenido los apóstoles de antaño”. Dijo que Parley afrontaría “recios calabozos y sombrías prisiones”, pero que tales circunstancias no debían intimidarlo, puesto que las pruebas le permitirían “recibir la gloria” que el Señor tenía reservada para él⁷.

La vida de Parley siguió esa norma. En ocasiones, afrontó la pobreza extrema; experimentó el ridículo mientras predicaba el Evangelio; en 1838 y en 1839 fue encarcelado bajo acusaciones que surgieron de las dificultades que atravesaron los miembros de la Iglesia en Misuri. Sin embargo, Parley también experimentó las bendiciones que Oliver había prometido. Poco tiempo después de su liberación de la cárcel, escribió: “Estamos bien y hemos prosperado en gran manera en el Señor, después de todas nuestras tribulaciones”⁸.



5. La edad no importa tanto como la fe

Orson Pratt, hermano de Parley, era casi el más joven de los apóstoles; ordenado a la edad de 23 años, era solo unas pocas semanas mayor que Lyman Johnson. El servicio que Orson había prestado anteriormente a la Iglesia ofrece un excelente ejemplo del modo en que los jóvenes adultos pueden ser una fuerza para hacer el bien.

Orson se bautizó el 19 de septiembre de 1830, el día en que cumplía 19 años de edad. Poco después, José Smith recibió una revelación dirigida a él que decía que Orson era hijo de Dios, que se le bendecía por haber creído y que su responsabilidad era predicar el Evangelio (véase D. y C. 34:3–6). De conformidad con ello, Orson prestó servicio en numerosas misiones, entre ellas, en una con Lyman Johnson en 1832 en la que bautizaron a casi cien personas y ordenaron a varios élderes.

Cuando se llamó a Orson como Apóstol, este no se hallaba en Kirtland. El 23 de abril de 1835, en la ciudad de Columbus [EE. UU.], se enteró de que se requería su presencia el 26 de dicho mes en una reunión en Kirtland.

Sin conocer el propósito de la reunión, se encaminó hacia allí de inmediato. Sin saber que había sido llamado como Apóstol, entró mientras la congregación “oraba y deseaba su llegada”⁹. Al sentir el apoyo de los santos, Orson aceptó el llamamiento.

Como Apóstol, preparó un folleto que contenía el primer relato impreso de la Primera Visión de José Smith. En 1847, en su carácter de pionero, llevó un detallado registro del viaje hacia el Oeste. Además, redactó muchos folletos misionales y fue un firme defensor del Libro de Mormón.

Hoy es diferente... ¿o no?

En muchos sentidos, hoy en día los jóvenes adultos *son* diferentes de

como eran en 1835. No obstante, estas lecciones pueden ayudar a los jóvenes adultos de la actualidad conforme se esfuerzan por vivir a la altura de su potencial. El siguiente es un resumen:

- Cuando no te consideres apto, sigue adelante de todos modos.
- Todos afrontamos dificultades; tú puedes vencer las tuyas.
- Serás más feliz si te mantienes activo en la Iglesia.
- Mantente dedicado; sé obediente y fiel; las bendiciones llegarán.
- Tú tienes algo importante para dar. El Señor cuenta contigo. ■

NOTAS

1. “Extracts from H. C. Kimball’s Journal”, *Times and Seasons*, 15 de abril de 1845, pág. 868.
2. “Minutes, Discourse, and Blessings, 14–15 February 1835”, en *The Joseph Smith Papers, Documents, Tomo IV: abril de 1834–septiembre de 1835*, ed. Matthew C. Godfrey et al, 2016, pág. 229.
3. Véase “History of Thos. Baldwin Marsh”, *The Deseret News*, 24 de marzo de 1858, pág. 18.
4. Véase “History of Thos. Baldwin Marsh”, *The Deseret News*, 24 de marzo de 1858, pág. 18; Kay Darowski, “The Faith and Fall of Thomas Marsh”, en *Revelations in Context: The Stories behind the Sections of the Doctrine and Covenants*, eds. Matthew McBride y James Goldberg, 2016, págs. 57–59.
5. Edward W. Tullidge, *Tullidge’s Histories*, 1889, tomo II (suplemento), pág. 175.
6. Brigham Young, discurso pronunciado el 17 de junio de 1877, en *Journal of Discourses*, tomo XIX, pág. 41.
7. Oliver Cowdery, en “Minutes and Blessings, 21 February, 1835”, en *Joseph Smith Papers, Documents, Tomo IV: abril de 1834–septiembre de 1835*, págs. 240–241.
8. “Letter from Parley P. Pratt, 22 November 1839”, josephsmithpapers.org/paper-summary/letter-from-parley-p-pratt-22-november-1839/1.
9. “Extracts from H. C. Kimball’s Journal”, *Times and Seasons*, 15 de abril de 1845, pág. 869.



El llamamiento de los primeros apóstoles de la Restauración

El 8 de febrero de 1835, José Smith pidió a los hermanos Brigham y Joseph Young que cantaran para él. El Profeta recibió entonces la revelación de que era el momento de llamar a los Doce Apóstoles¹.

José Smith pidió a Brigham que avisara que se celebraría una conferencia el siguiente sábado; y le dijo a Brigham que él sería uno de los Doce².

Seis días después, los santos se reunieron. José Smith dijo que uno de los propósitos principales de la reunión era que los Tres Testigos del Libro de Mormón —Oliver Cowdery, David Whitmer y Martin Harris— “escogieran a doce hombres de la Iglesia como Apóstoles”³. Anteriormente, Oliver y David habían recibido aquella asignación en junio de 1829, pero, a pesar de que habían “buscado al Señor mediante el ayuno y la oración” para saber cuáles eran los Doce, el momento aún no era el indicado⁴. Ahora, dijo José, había llegado el momento.

Los Doce (en el orden en que se presentaron en la reunión) eran Lyman Johnson, de 23 años de edad; Brigham Young, de 33; Heber C. Kimball, de 33; Orson Hyde, de 30; David W. Patten, de 35; Luke Johnson, de 27; William E. McLellin, de 29;

John F. Boynton, de 23; Orson Pratt, de 23; William Smith, de 23; Thomas B. Marsh, de 34; y Parley P. Pratt, de 27. Todos ellos habían servido en misiones. Ocho habían acompañado a José Smith en la expedición del Campo de Sion durante el verano anterior⁵.

Tras su designación, se ordenó a cada uno de los Apóstoles⁶. Las bendiciones pronunciadas en sus ordenaciones rebosaban de promesas de éxito misional. Heber C. Kimball recordó más adelante que las bendiciones “predijeron muchas cosas que se habrían de verificar; que tendríamos el poder de sanar a los enfermos, echar fuera demonios, devolver la vida a los muertos, dar vista a los ciegos, ... mover montañas; y que todas las cosas nos estarían sujetas mediante el nombre de Jesucristo”⁷.

Oliver Cowdery también recalcó las dificultades que afrontarían: “Estén preparados en todo momento para sacrificar su vida si Dios se lo requiriera para el avance y la edificación de Su causa”. Oliver instó a los apóstoles a procurar conocer personalmente a Jesucristo, a fin de que pudieran testificar de Su existencia con certeza: “Jamás cesen de esforzarse hasta que hayan visto a Dios, cara a cara”⁸.

A partir de mayo de 1835, los apóstoles emprendieron varias misiones de proselitismo para la Iglesia y su liderazgo general también bendijo a muchas personas. ■

NOTAS

1. Véase History, 1838–1856 (Manuscript History of the Church), tomo B–1 [1 de septiembre de 1834–2 de noviembre de 1838], apéndices, nota A, pág. 1, josephsmithpapers.org/paper-summary/history-1838-1856-volume-b-1-1-september-1834-2-november-1838/304.
2. Véase Joseph Young, *History of the Organization of the Seventies*, 1878, pág. 1.
3. “Minutes, Discourses, and Blessings, 14–15 February 1835”, en *Joseph Smith Papers, documentos, tomo IV, abril de 1834–septiembre de 1835*, págs. 224–228.
4. “Minutes and Blessings, 21 February 1835”, en *Joseph Smith Papers, documentos, tomo IV, abril de 1834–septiembre de 1835*, págs. 242, 243.
5. Las cuatro personas que no fueron parte del campo eran David W. Patten, Thomas B. Marsh, William E. McLellin y John F. Boynton.
6. Solo nueve de los Doce estuvieron presentes en la reunión del 14 de febrero de 1835. Parley P. Pratt fue ordenado el 21 de febrero de 1835, mientras que Thomas B. Marsh y Orson Pratt fueron ambos ordenados el 26 de abril de 1835.
7. “Extracts from H. C. Kimball’s Journal”, *Times and Seasons*, 15 de abril de 1845, pág. 868.
8. “Minutes and Blessings, 21 February 1835”, en *Joseph Smith Papers, documentos, tomo IV, abril de 1834–septiembre de 1835*, pág. 244.

Para conocer más sobre el llamamiento de los primeros Doce Apóstoles de esta dispensación, ve a history.lds.org.



Por el élder
David A. Bednar
Del Cuórum de
los Doce Apóstoles

Un **CARÁCTER** *cristiano*

*Jesús, el que más sufrió, tiene la mayor compasión
por todos nosotros que sufrimos mucho menos.*

El élder Neal A. Maxwell (1926–2004) enseñó un principio que me ha impresionado profundamente y ha sido el objeto principal de gran parte de mi estudio, reflexión y meditación. Dijo: “¡No podría haber habido Expiación si no fuera por el carácter de Cristo!”¹. Desde que escuché aquella afirmación directa y penetrante he tratado de aprender más sobre la palabra “carácter” y comprenderla mejor. Además, he meditado acerca de la relación que existe entre el carácter de Cristo y Su expiación; así como lo que implica dicha relación para cada uno de nosotros como discípulos.

El carácter del Señor Jesucristo

Tal vez el mayor indicador del carácter sea la capacidad de distinguir y reaccionar adecuadamente ante otras personas que experimentan el mismo reto o la misma adversidad que nos abruma a nosotros del modo más inmediato e impetuoso. El carácter se pone de manifiesto, por ejemplo, en la facultad de discernir el sufrimiento de los demás mientras nosotros mismos sufrimos; en la capacidad de detectar el hambre de otras personas mientras nosotros tenemos hambre; y en la facultad de tender la mano y mostrar compasión ante la agonía espiritual de otros cuando nosotros estamos en medio de nuestras propias aflicciones espirituales. Así, pues, el carácter se demuestra al mirar al exterior y tender la mano a los demás, cuando la reacción natural e instintiva es abstraerse y pensar en uno mismo. Si tal capacidad es en verdad el criterio supremo del carácter moral, entonces el Salvador del mundo es el ejemplo perfecto de dicho carácter constante y caritativo.





Algunos ejemplos del carácter de Cristo

En el aposento alto, la noche de la última cena, la misma noche en la cual padecería el mayor sufrimiento que haya tenido lugar en todos los mundos que Él ha creado, Cristo habló acerca del Consolador y de la paz:

“Estas cosas os he hablado estando con vosotros.

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho.

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo” (Juan 14:25–27).

Mientras comprendía que Él mismo estaba por experimentar de manera intensa y personal la ausencia tanto de consuelo como de paz, y en un momento en el que Su corazón quizás se hallaba atribulado y temeroso, el

Maestro tendió la mano y ofreció a los demás las mismas bendiciones que podrían y lo habrían fortalecido.

En la gran Oración Intercesora, que se ofreció inmediatamente antes que Jesús fuera con Sus discípulos al otro lado del arroyo Cedrón hasta el huerto de Getsemaní, el Maestro oró por Sus discípulos y por todos “los que han de creer en mí por la palabra de ellos;

“para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti...

“Para que sean perfeccionados en uno, para que el mundo conozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos, como también a mí me has amado...

“y yo les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos” (Juan 17:20, 21, 23, 26).

Al meditar sobre este y otros acontecimientos que tuvieron lugar tan próximos a Su entrega y a Su sufrimiento en

el huerto y a Su traición, me planteo repetidamente las siguientes preguntas: ¿Cómo podía orar por el bienestar y la unidad de los demás inmediatamente antes de Sus propias aflicciones? ¿Qué le daba la capacidad de procurar consuelo y paz para aquellos cuya necesidad era mucho menor que la de Él? Mientras la naturaleza caída del mundo que Él había creado se cernía sobre Él, ¿cómo podía centrarse de manera tan total y exclusiva en las condiciones y los problemas de los demás? ¿Cómo pudo el Maestro tender la mano a los demás cuando un ser inferior se hubiera centrado en sí mismo? Cierta declaración del élder Maxwell ofrece respuesta a cada una de esas elocuentes preguntas:

“El carácter del Señor proporcionó necesariamente el cimiento para Su extraordinaria expiación. Sin el carácter sublime de Jesús, ¡no podría haber habido ninguna Expiación sublime! Su carácter es tal que sufrió ‘tentaciones de todas clases’ (Alma 7:11), sin embargo, ‘no hizo caso de ellas’ (D. y C. 20:22).”²

Jesús, quien padeció lo peor, tiene la máxima compasión por todos nosotros, quienes padecemos muchísimo menos. De hecho, la profundidad del sufrimiento y de la compasión está estrechamente ligada a la profundidad del amor que siente quien ministra.

Procurar la caridad de manera activa

En la vida terrenal, podemos procurar que se nos bendiga con los elementos esenciales de un carácter cristiano y cultivarlos. Ciertamente,

es posible que nosotros, como seres mortales, nos esforcemos en rectitud a fin de recibir los dones espirituales relacionados con la capacidad de tender la mano a los demás y reaccionar adecuadamente ante otras personas que experimentan el mismo reto o la misma adversidad que nos abruma a nosotros del modo más inmediato e impetuoso. No podemos lograr tal capacidad meramente mediante la fuerza de voluntad ni la determinación personal. Más bien, dependemos de “los méritos, y misericordia, y gracia del Santo Mesías” y los necesitamos (2 Nefi 2:8). Pero “línea por línea, precepto por precepto” (2 Nefi 28:30) y “con el transcurso del tiempo” (Moisés 7:21), se nos faculta para tender la mano a los demás, cuando la tendencia natural es centrarnos en nosotros mismos.

Permítanme indicar que ustedes y yo debemos orar, anhelar, esforzarnos y trabajar a fin de cultivar un carácter semejante al de Cristo si tenemos la esperanza de recibir el don espiritual de la caridad: el amor puro de Cristo. La caridad no es un rasgo ni una característica que adquirimos exclusivamente mediante nuestra propia y firme persistencia y determinación. De hecho, debemos honrar nuestros convenios, vivir de forma digna y hacer todo lo que podamos para ser merecedores del don; pero, en última instancia, el don de la caridad nos posee a nosotros y no nosotros a él (véase Moroni 7:47). El Señor determina si recibimos y cuándo recibimos todos los dones espirituales, pero nosotros debemos hacer todo lo que



esté a nuestro alcance para desear, ansiar, invitar y merecer tales dones. Al actuar cada vez más de manera congruente con el carácter de Cristo, entonces quizás indicamos a los cielos de un modo más elocuente nuestro deseo de recibir el don supremo de la caridad. Y es claro que se nos bendice con ese maravilloso don conforme tendemos la mano a los demás cada vez más, mientras que, por lo general, el hombre o la mujer natural de nuestro interior se centraría en sí mismo.

Jesús es el Cristo, el Hijo Unigénito del Padre Eterno. Sé que Él vive. Y testifico que Su carácter nos hizo posible tener las oportunidades tanto de la inmortalidad como de la vida eterna. Ruego que tendamos la mano a los demás aunque nuestra tendencia natural sea centrarnos en nosotros mismos. ■

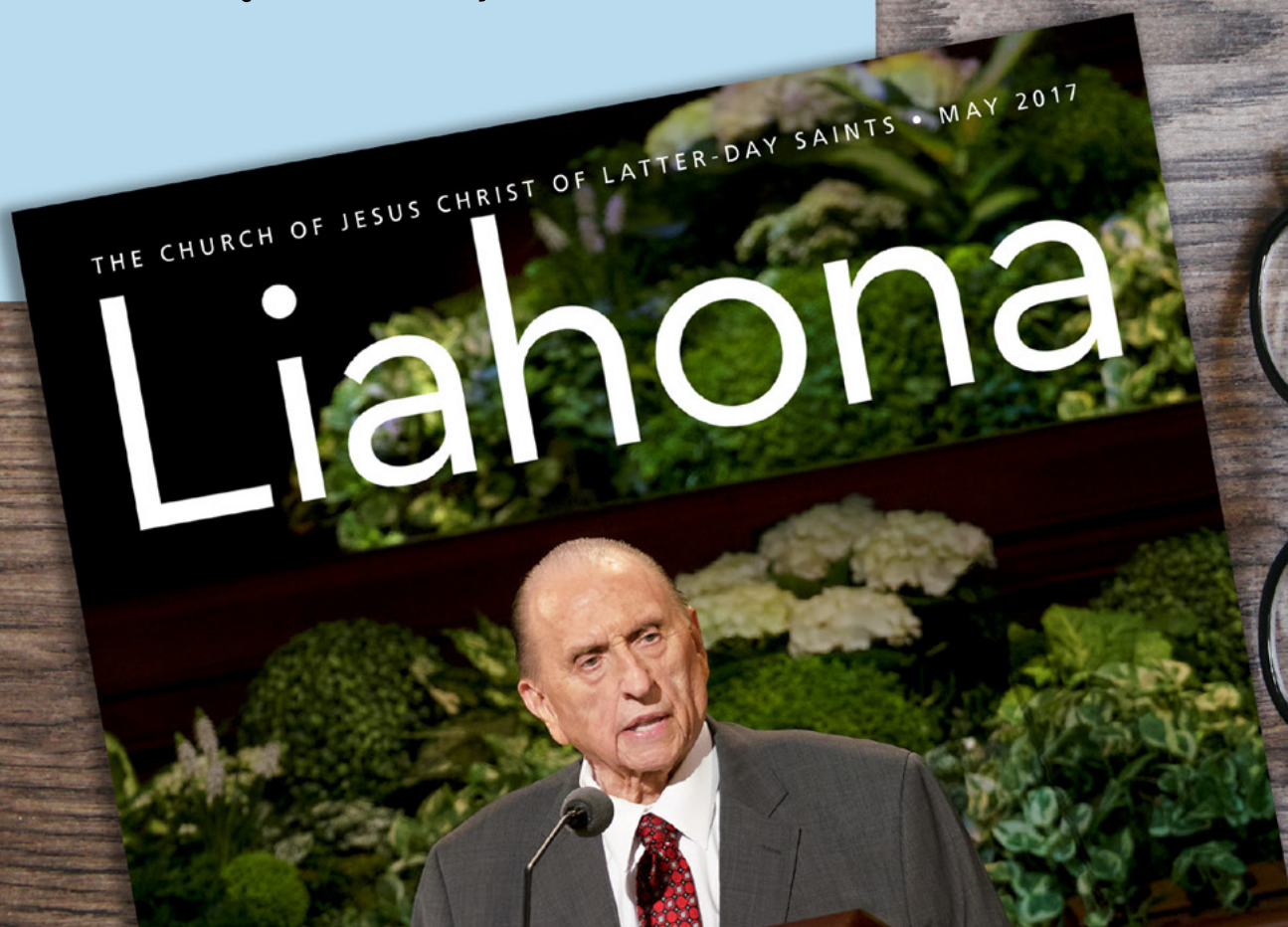
De un discurso pronunciado en el Simposio de Religión de la Universidad Brigham Young-Idaho del 25 de enero de 2003.

NOTAS

1. Neal A. Maxwell, “The Holy Ghost: Glorifying Christ,” *Ensign*, julio de 2002, pág. 58.
2. Neal A. Maxwell, “O How Great the Plan of Our God!” (discurso dirigido a educadores religiosos del Sistema Educativo de la Iglesia el 3 de febrero de 1995), pág. 6, si.lds.org.



De qué modo puede
**CAMBIAR
TU VIDA**
un mensaje de la conferencia



En verdad puedes llegar a ser más semejante a Jesucristo. Estos instrumentos te ayudarán a ver cómo.

Por Hadley Griggs

¿Te sientes un tanto “descargado” espiritualmente? ¿Crees que te vendría bien un poco de guía espiritual? Pues bien, tienes suerte, ¡ya que la conferencia general puede ser lo que necesitas! El élder Robert D. Hales, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha dicho: “A los jóvenes miembros de la Iglesia les prometo que, si prestan atención [a la conferencia general], sentirán crecer el Espíritu en su interior. El Señor les dirá lo que Él quiere que hagan con sus vidas”¹.

Y no acaba con el fin de semana de la conferencia; ¡puedes seguir sintiendo el Espíritu al estudiar los discursos incluso después!

La conferencia nos ayuda de muchas maneras. Tal vez lo más importante sea que nos permite acercarnos más al Salvador al enseñarnos cómo llegar a ser más semejantes a Él. Una excelente forma de sacar el máximo provecho de la conferencia es prestar especial atención a las enseñanzas sobre los atributos de Cristo, ya sea durante la transmisión o mientras estudias los discursos después. Conforme escuches o leas teniendo presentes ciertos atributos cristianos, las palabras y el Espíritu pueden ayudarte a aprender cómo ser más semejante a Cristo.

Responde este breve cuestionario para ver en qué atributo (o quizás dos) podrías centrarte al estudiar los mensajes de la conferencia. (Para responder un cuestionario más amplio, consulta el ejemplar de octubre de 2016 de la revista *New Era* [en inglés] o el capítulo 6 de *Predicad Mi Evangelio*).

Escoge la afirmación que mejor te describa en cuanto a cada uno de los siguientes nueve atributos de Cristo.

1. LA FE:

- No estoy seguro de que Jesucristo sea mi Salvador.
- Creo en Jesucristo y lo acepto como mi Salvador.
- Tengo esperanzas de que Jesucristo sea mi Salvador.

En la escuela hay un pequeño grupo de jóvenes a quienes la mayoría de los demás alumnos consideran “donnadies” porque son diferentes. Yo no acostumbraba hablarles; no era mala, pero tampoco era simpática con ellos.

Al escuchar al presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, pronunciar su mensaje “Los misericordiosos alcanzan misericordia” (Conferencia General de abril de 2012), algo cambió. El presidente dijo que hay algo que debemos hacer cuando se trata de juzgar: “[Dejar] de hacerlo!”. Su discurso me ayudó a darme cuenta de que en lugar de juzgar a aquellos jóvenes de la escuela, debía reemplazar mis malos pensamientos y sentimientos por “un corazón lleno de amor por Dios y por Sus hijos”.

Ese lunes, cuando asistí a la escuela, en vez de reunirme con mis amigos habituales, me dirigí adonde estaba el grupo que las personas consideraban “donnadies”. Comenzamos a conversar y me di cuenta de que aquellas personas no eran para nada diferentes de otras. Al pasar tiempo con ellas, llegamos a tener un fuerte vínculo. Había hecho cinco amigos nuevos.

Comprendí que mis amigos nuevos no eran “donnadies” en absoluto; para Dios, ellos siempre habían sido alguien. Estoy muy feliz por haber aprendido más acerca del amor que Dios tiene por Sus hijos.

Holly H., 19 años, California, EE. UU.



2. LA ESPERANZA:

- Siento paz y optimismo en cuanto al futuro.
- El futuro me aterra.
- Por lo general, ignoro el futuro; si no pienso en él, no tengo que preocuparme al respecto.

3. LA CARIDAD Y EL AMOR:

- Trato de amar a los demás, pero hay algunas personas que siempre me alteran.
- Estoy tan ocupado intentando atender mi propia vida que me es difícil pensar en otra persona.
- Deseo el bienestar y la felicidad eternos de otras personas.

4. LA VIRTUD:

- “Ser puro en pensamientos y acciones”. ¡Eso no suena muy divertido!
- Soy limpio y puro de corazón.
- Tengo dificultades para mantenerme limpio y puro.

5. EL CONOCIMIENTO:

- Tengo tanto de qué ocuparme que no encuentro tiempo para buscar respuestas a mis preguntas.
- ¡Ah! ¿Estudiar? A veces es tan aburrido tratar de aprender.
- Procuró fervientemente entender la verdad y hallar respuestas a mis preguntas.

6. LA PACIENCIA:

- Puedo esperar sin enojarme ni sentir frustración.
- Creo que puedo esperar, pero me molesto un poco al hacerlo.
- Tener que esperar es lo peor que hay. Quiero todo ya.

7. LA HUMILDAD:

- Quiero asegurarme de hacer todo por mi propia cuenta.
- Confío en el Señor para recibir ayuda.
- Al ocuparme de algo, a menudo olvido que puedo pedir ayuda al Padre Celestial.

8. LA DILIGENCIA:

- Dedico casi todo mi tiempo a ver televisión, pasar tiempo con mis amigos y evitar las responsabilidades.
- Con frecuencia tengo dificultad para centrarme en lo importante de mi vida, pero lo intento.
- Dedico mi tiempo y energía a lo que es más importante.

9. LA OBEDIENCIA:

- Sigo el consejo de mis líderes y padres de buena gana.
- Por lo general, soy mi propio jefe. A menudo me cuesta escuchar a los demás.
- Sigo el consejo de mis líderes y padres, pero en ocasiones me quejo al respecto.

Ahora observa tus respuestas. ¿En qué atributos quisieras concentrarte? Para aprender a cultivarlos, podrías escoger uno o dos y prestar atención a lo que se diga en cuanto a ellos al escuchar la conferencia.

Y si has respondido que te va muy bien en todos ellos, ¡sigue así! Igualmente, puedes elegir uno o dos que hayan captado tu atención durante el cuestionario y centrarte en ellos durante tu estudio de la conferencia. Sea cual sea la parte en que te halles del proceso de llegar a ser semejante a Cristo, siempre puedes consultar las enseñanzas de nuestros líderes para que te ayuden en tu camino.

Si no puedes decidirte por algún atributo ahora, no te preocupes. Puedes escuchar la conferencia y ver lo que atrae tu atención entonces.

Una vez que hayas decidido el atributo en que deseas centrarte, podrías escribirlo a fin de estar listo para recibir revelación sobre él mientras escuchas la conferencia o estudias los discursos después. Conforme escuches y estudies, deja que el Espíritu te guíe para hallar algunas formas específicas de cultivar dicho atributo. Observa el ejemplo que se halla a continuación. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

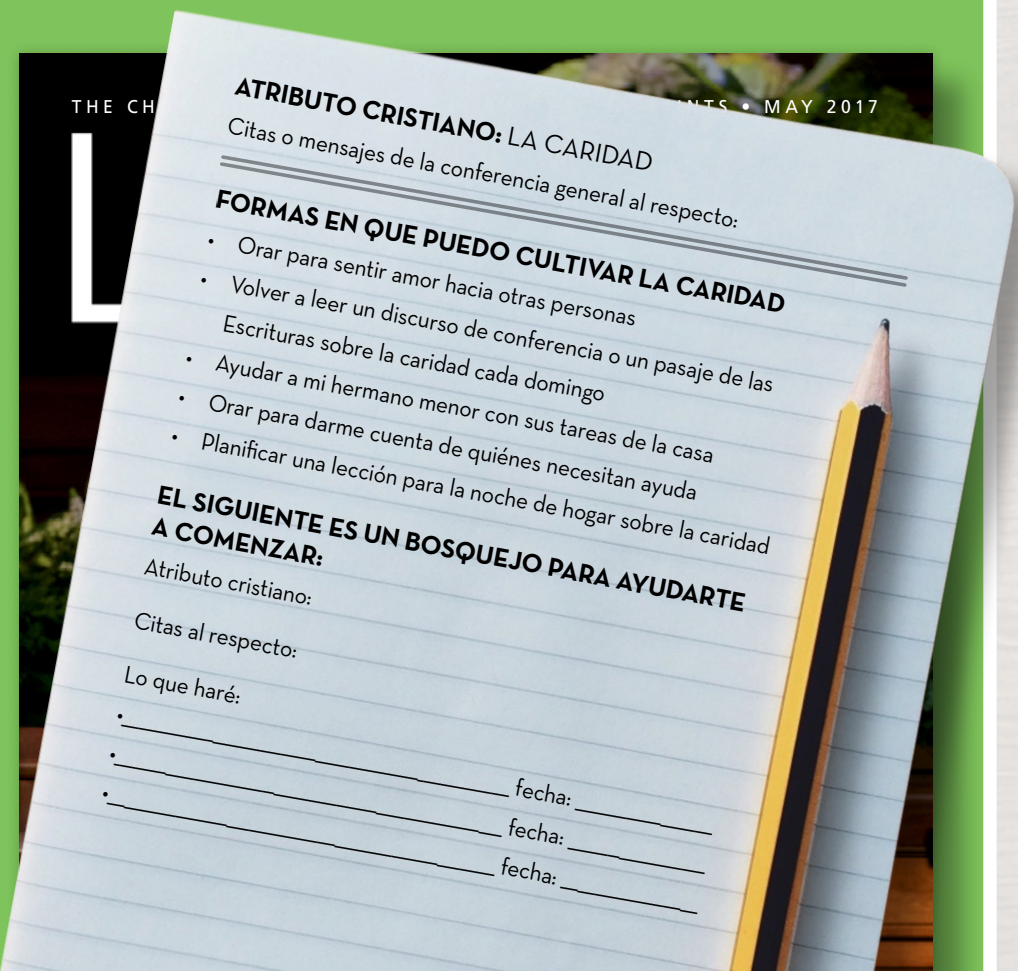
NOTA

1. Véase Robert D. Hales, "La Conferencia General: Fortalece la fe y el testimonio", *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 6.

Durante la Conferencia General de octubre de 2015, un mensaje en particular atrajo mi atención. El élder Dale G. Renlund, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ofreció un mensaje titulado: "A través de los ojos de Dios". Se refirió a la importancia de ver a las demás personas como las verían unos padres amorosos. Cuando oí eso, sentí que tenía que hacer un mayor esfuerzo por amar a quienes me rodeaban.

Una mañana, después de la conferencia, presté atención a fin de hallar el momento perfecto para hacer que alguien se sintiera feliz. Asistí a mi clase de la orquesta y vi a un muchacho a quien, por lo general, no le prestaba mucha atención. Me di cuenta de que estaba molesto por algo, así que me acerqué y le pregunté cómo estaba. No era muy comunicativo, de modo que le pregunté si le agradaba la clase de la orquesta. Me dijo que no conocía bien la música y que estaba preocupado por el concierto. Me ofrecí a tocar la música con él y tocamos la canción juntos. ¡Se oía muy bien! Después de eso, empezamos a hablar sobre nuestros instrumentos. Nos hemos vuelto muy amigos, y me alegra mucho haber tomado el tiempo de hablar con él.

Christa M., 12 años, Texas, EE. UU.





Mantente **FIRME**

Por Lindsay Hiller

Crecí con amigos que eran miembros de la Iglesia, y llegué a tener muchas ganas de bautizarme y ser miembro. Cuando me mudé al otro lado del país para ir a la universidad, comencé a escuchar

las lecciones de los misioneros. Por desgracia, la presión que ejercían mis nuevas amistades hacía que fuera difícil cumplir con las normas del Evangelio.

Mis compañeros de primer año pasaban mucho tiempo en fiestas bebiendo alcohol. Yo nunca antes había probado alcohol, pero mis nuevos amigos me presionaban constantemente para que bebiera.

Sabía que el Evangelio era verdadero, pero la presión de mis compañeros era difícil de resistir.

Empecé a orar al Padre Celestial en busca de la fortaleza para tomar la decisión correcta. Aún no había rebajado mis normas, pero temía que no tendría la fuerza para rechazar el alcohol la próxima vez que me lo ofrecieran. Extrañaba a mis amigos que tenían mis mismos valores.

Un sábado por la noche fui a una fiesta con la gente de mi residencia universitaria. Inmediatamente todos mis amigos estaban tomando e invitándome a probar alcohol por primera vez.

Fui tentada. Tomé el vaso de cerveza que me pasaron; me lo llevé a la boca, incómoda pero contenta por ser el centro de atención de mis amigos. Entonces Nick, un muchacho que tenía la mala fama de beber, se acercó a nuestro círculo.

“¿No tomaste eso, verdad?”, me preguntó.

“Aún no”, respondí.

“Si lo haces”, dijo Nick, “lo lamentarás cada día el resto de tu vida”.

Me quedé boquiabierta. Yo sabía que él tenía razón. No quería beber; quería unirme a la Iglesia. Devolví el vaso y me fui de la fiesta, agradecida de no haber tomado una mala decisión.

Las amistades marcan una gran diferencia en lo fácil –o difícil– que es vivir de acuerdo con nuestras normas.

A la mañana siguiente fui a la Iglesia, encontré a los misioneros y fijé una fecha para mi bautismo. A partir de ese día me mantuve alejada de las fiestas en las que había alcohol. En la Iglesia hice nuevos amigos que comparten mis valores y normas. Seguí siendo amiga de la gente de mi residencia universitaria, pero dejé en claro cuáles eran mis normas. Cuando supieron lo importante que eran mis valores para mí, los respetaron y dejaron de presionarme. Notaban y respetaban el hecho de que yo me fuera de la habitación cuando veían películas inapropiadas o escuchaban música inadecuada.

Esta experiencia fortaleció mi testimonio, y voy a esforzarme por nunca rebajar mis normas por la presión social. También sé que la mejor forma de afrontar decisiones difíciles es conocer las normas y mantenerse firme desde el principio.

Sé que el Padre Celestial contestó mis oraciones en las que pedí fortaleza para resistir la tentación. Estoy agradecida porque el Espíritu Santo me ayudó a tomar la decisión correcta.

Sé que las normas de la Iglesia están para protegernos, y estoy agradecida de que tomar la decisión de cumplirlas me ayudó a decidir unirme a la Iglesia. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.



DILE QUE NO A LA TENTACIÓN

“Las personas que hacen lo malo quieren que te unas a ellas porque se sienten mejor con lo que hacen cuando otros también lo hacen. Puede que también quieran aprovecharse de ti. El deseo de que los amigos lo acepten a uno, de formar parte de un grupo, es natural... Una de las cosas que te será más difícil reconocer es lo fuerte que ya eres y el hecho de que otros te respetan, aunque no te lo digan... No tienes por qué comprometer tus normas para ser aceptado por buenos amigos. Cuanto más obediente seas, cuanto más defiendas los principios correctos, tanto más te ayudará el Señor a resistir la tentación”.

Véase élder Richard G. Scott (1928-2015), del Cuórum de los Doce Apóstoles, “Las decisiones correctas”, *Liahona*, enero de 1995, pág. 42.

Rompe el molde del “TÍPICO ADOLESCENTE”

Por Charlotte Larcabal

Revistas de la Iglesia

El mundo tiene mucho que decir sobre los adolescentes de hoy en día. Probablemente conozcas algunos de los estereotipos o hayas escuchado a alguien quejarse de “los jóvenes de hoy”. También hay muchos estudios y estadísticas sobre ti: tus hábitos en las redes sociales, lo que compras, hasta qué tan limitada es tu capacidad de atención.

Sin embargo, el presidente Russell M. Nelson, Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, dice que se siente “incómodo” cuando los investigadores describen sus estudios sobre los jóvenes. “... y francamente”, declaró, “estoy menos interesado en lo que los *expertos* tienen que decir sobre ustedes que lo que el Señor me ha dicho acerca de ustedes”¹.

El Señor no necesita estudios o estereotipos para llegar a conocerte. No te ve como una estadística ni como alguien agobiado por como “el mundo” trata de describirte.

“Él los ama no solo por quienes son hoy, sino por la persona de gloria y luz que tienen el potencial y el deseo de llegar a ser”, dijo el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia².

Dios no solo te ve; Él te ama.

¿Quieres romper el molde del mundo? Comienza a verte de la manera en que el Padre Celestial y Sus siervos escogidos te ven. ¿Quieres

Olvídate de lo que diga el mundo. ¿Cómo te ve el Padre Celestial?



deshacer los estereotipos? ¡Ahora es el momento de ponerte manos a la obra! Cuando tenía 12 años, Cristo les recordó a Sus padres terrenales que le era necesario estar “en los asuntos de [Su] Padre” (Lucas 2:49).

Él no era demasiado joven, y tú tampoco. La próxima pregunta, entonces, es esta: ¿Cómo puedes estar en los asuntos de tu Padre Celestial?

Sus “asuntos” son llevar a cabo “la inmortalidad y la vida eterna del hombre” (Moisés 1:39), así que puedes estar en los asuntos de tu Padre al dar tu mejor esfuerzo por alcanzar

tu potencial y al llegar a ser alguien que ayude a los demás a que también alcancen su potencial.

Ahora es el momento de asumir la responsabilidad de tu propio futuro. ¿Qué puedes hacer *ahora mismo* para asegurarte de que estás llegando a ser la persona que el Padre Celestial sabe que puedes llegar a ser, no solo en las eternidades sino también en *esta* vida?

¿Deseas casarte en el templo? Toma ahora la decisión de ser puro en pensamiento, palabra y hechos. ¿Te ves a ti mismo estudiando en la universidad? Desarrolla ahora buenas

Tú puedes vivir a la altura de la visión que el Señor tiene de tu potencial.



ESTOY LLEGANDO A SER LO MEJOR QUE PUEDO SER AL...

¿Aprender a hacer un presupuesto?
 ¿Mejorar mi estudio del Evangelio?
 ¿Desarrollar el amor por el servicio? Comparte cómo estás asumiendo el control de tu futuro enviándonos un mensaje a liahona@ldschurch.org o en las páginas de Facebook o Instagram para los jóvenes SUD.

técnicas de estudio. ¿Deseas servir en una misión? Incluye *Predicad Mi Evangelio* en tu estudio del Evangelio (especialmente el capítulo 3). ¿Quieres mantener a una familia? Aprende ahora a hacer un presupuesto y ajustarte a él.

También puedes considerar cosas que te hacen feliz *ahora*. ¿Te encantan las matemáticas? ¿Tocar el piano? ¿Escribir relatos? ¡Sigue haciéndolo! Fíjate si hay formas en que puedes mejorar: clases de la escuela, guías autodidácticas en línea, talleres, etc.

¡Rompe el molde y deshaz los estereotipos! Asume el control de tu futuro. ¿Qué estás haciendo para llegar a ser lo mejor que puedes ser? Háznoslo saber enviándonos un correo electrónico a liahona@ldschurch.org o dejando un mensaje en las páginas de Facebook o Instagram para los jóvenes SUD. ■

NOTAS

1. Russell M. Nelson, "Vivan como verdaderos milénicos", *Liahona*, octubre de 2016, pág. 46.
2. Véase Dieter F. Uchtdorf, "Vivir el Evangelio con gozo", *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 123.



ELÉVATE CON FE

Aviva el fuego de tu fe para elevarte sobre el desierto de la duda.



**Por el presidente
Henry B. Eyring**
Primer Consejero de la
Primera Presidencia

CÓMO SABER POR TI MISMO

Nuestros queridos amigos, nuestro deseo para cada uno de ustedes es que sepan por ustedes mismos, y no por medio de otra persona, que el Dios del cielo es real, que los conoce y que Su Hijo ha expiado por los pecados del mundo.

Esperamos que reciban por sí mismos un testimonio inquebrantable de que el evangelio de Jesucristo ha sido restaurado en la tierra por última vez. La misión de José Smith fue única; sin embargo, su humilde oración es un modelo valioso para ustedes y para mí. José salió hacia la arboleda a **orar con fe** para que un Dios amoroso diera respuesta a su oración y mitigara su confusión. Obtuvo esa seguridad al **leer la palabra de Dios** y **recibir un testimonio** de que era verdadera. José también oró no solo con la intención de escuchar sino de obedecer fuese cual fuese el costo. Estaba decidido a **actuar de acuerdo con lo que Dios le comunicara**.

Con eso en mente, me gustaría extender un desafío a los jóvenes de la Iglesia. El desafío es el siguiente: lleguen a saber por sí mismos que estas cosas son verdaderas. Pueden hacerlo siguiendo el ejemplo de José Smith: **estudien las Escrituras**, permitan que las palabras penetren su corazón, **mediten en ellas** una y otra vez, y entonces **pidan a Dios**, con la disposición de aceptar Su guía; en verdad, que se haga Su voluntad.

Aunque este desafío puede parecer una invitación simple, les prometo que puede requerir un esfuerzo considerable. No puedo prometerles que las respuestas llegarán en un día ni en una semana, pero sí puedo prometerles que, si piden con fe, Dios les hablará a Su propia manera y en Su propio tiempo. Cuando **acepten** y **actúen de acuerdo con esta invitación**, descubrirán que no solo recibirán respuestas, sino que también establecerán un modelo para adquirir conocimiento espiritual que les bendecirá por el resto de sus vidas. ■

Tomado de un evento Cara a Cara de marzo de 2017 con el presidente Henry B. Eyring y el élder Jeffrey R. Holland.



¿CÓMO HAS APLICADO ESTO?

Con respecto al evento Cara a Cara: “Lo que más me impresionó en lo personal fue el claro enfoque en la importancia de estudiar las Escrituras y las respuestas que podemos obtener por medio de ellas. También realmente disfruté el análisis sobre el tema de la oración y cómo debemos dirigirnos a Dios al orar. Me di cuenta de que las oraciones pueden y deben ser personales, pero que debemos tener cuidado de cómo nos dirigimos a Dios y dirigirnos a Él en oración respetuosamente, como nuestro Padre Celestial, no como un compañero”.

Joshua C., Hawái, EE. UU.

“Además de orar y estudiar las Escrituras, ¿cuál es la mejor manera de fortalecer mi testimonio?”

Probablemente no recibirás tu testimonio todo de una vez. Crecerá por medio de una experiencia espiritual a la vez, como dice en las Escrituras: “línea por línea, precepto por precepto” (2 Nefi 28:30). Luego debes nutrir y fortalecer tu testimonio, al igual que una semilla que crece (véase Alma 32:28–43). Y tal como una planta no puede sobrevivir solo con agua, no hay una manera que sea “la mejor” para tu testimonio. Necesitas una combinación de maneras.

La oración y el estudio de las Escrituras definitivamente son buenas formas de nutrir tu testimonio. Al estudiar el Evangelio y orar con verdadera intención para saber si es verdadero, el Espíritu Santo te ayudará a sentir la veracidad del Evangelio (véase Moroni 10:4–5).

También puedes fortalecer tu testimonio al guardar los mandamientos. Cuando vives un principio del Evangelio —tal como ayunar, santificar el día de reposo o tomar la Santa Cena— comienzas a recibir un testimonio de *cómo* y *por qué* es verdadero, en vez de solo la confirmación de que *es* verdadero. Jesús dijo que cuando escoges “hacer la voluntad de él”, conocerás “si la doctrina es de Dios” (Juan 7:17).

Otra manera de nutrir tu testimonio es compartiéndolo. El presidente Boyd K. Packer (1924–2015), Presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles, declaró: “¡Un testimonio se *encuentra* cuando se *expresa!*” (véase “Lámpara de Jehová”, *Liahona*, octubre de 1983, pág. 34). Puedes compartir tu testimonio en la Iglesia y en Seminario, en casa y con amigos. Cuando lo haces, el Espíritu Santo puede testificar *a ti* que lo que estás compartiendo es verdadero.

A medida que fortalezcas tu testimonio de muchas diferentes maneras, crecerá y se profundizará, y sentirás paz y gozo.



Acompaña a los misioneros

La obra misional ha sido la mejor manera para mí de fortalecer mi testimonio. Cada vez que colaboro con los misioneros siento el amor de Cristo.

Joy D., 19 años, Leyte, Filipinas

Esfuézate por ser un discípulo

Puedes fortalecer tu testimonio al esforzarte por siempre ser un discípulo verdadero de Jesucristo. La obediencia a los mandamientos de Dios nos hace valientes en nuestro testimonio, y eso, a su vez, hace que nuestro testimonio se haga más fuerte y esté preparado para el reino de Dios (véase D. y C. 76:79). También puedes fortalecer tu testimonio al compartirlo.

Élder Mule Simon, 23 años, Misión República Democrática del Congo Lubumbashi

Escucha al Espíritu Santo

Ir a la Iglesia, leer las Escrituras, escuchar discursos de la conferencia, etc., únicamente te ayudarán a fortalecer tu testimonio si escuchas al Espíritu Santo. Él te testificará de la verdad. Siempre escucha al Espíritu Santo, ya que Él te acompaña y te ayudará a fortalecer tu testimonio.

Alyssa B., 16 años, Virginia, EE. UU.

Comparte lo que sabes que es verdadero

He aprendido que una de las mejores maneras de fortalecer mi testimonio es compartirlo con los demás. Cada vez que comparto lo que creo y sé que es verdadero —sin importar lo simple o pequeño que sea—, siento un gran calor dentro del pecho, ¡y con ello recibo una confirmación más grande en mi corazón de que lo que he dicho es verdadero! En otras palabras, siento que mi testimonio se fortalece.

Douglas S., 20 años, São Paulo, Brasil



Ve a una misión

Ir a una misión fortalecerá tu testimonio y el de las personas que enseñes. En la misión aprenderás a confiar

completamente en el Señor y no en tu propia fuerza. La misión te fortalecerá, y cuando sirvas al Señor y realices Su obra, fortalecerá tu testimonio.

Élder Bailey Peaali'i Williams, 19 años, Misión Singapur



Sé más como Cristo

Podemos fortalecer nuestro testimonio al ser más como Cristo.

He fortalecido mi testimonio al expresar el amor puro de Cristo y servir a los demás como lo hizo el Salvador.

Kyung Jin P., 17 años, Seúl, Corea del Sur

Comparte tu testimonio

Una buena forma de fortalecer tu testimonio es compartiéndolo. A veces, cuando compartes tu testimonio, lo hallas. También puedes ayunar para saber por ti mismo si lo que te han enseñado es verdad. Yo he hecho esas dos cosas, y han fortalecido profundamente mi testimonio.

Porter S., 12 años, Idaho, EE. UU.



Sirve a otras personas

Además de orar y estudiar las Escrituras, creo que la mejor manera de fortalecer tu tes-

timonio es por medio del servicio. Cuando servimos a otras personas, le demostramos a Dios que nos preocupan Sus hijos. Además, cuando hacemos la obra de Dios podemos recibir el Espíritu. Sé que muchas veces he recibido consuelo en los momentos difíciles y respuestas a preguntas mientras prestaba servicio.

Caroline J., 18 años, Utah, EE. UU.



NUTRE TU TESTIMONIO

“... como una planta que crece, [el testimonio] debe ser [nutrido] o se secará... La obediencia a los mandamientos es parte de la nutrición que deben darle a su testimonio”.

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Un testimonio viviente”, Liahona, mayo de 2011, pág. 126.

SIGUIENTE PREGUNTA

¿Cómo puedo invitar al Espíritu en mi hogar cuando hay peleas o discusiones?

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución para el 15 de noviembre de 2017 por medio de liahona.lds.org (haz clic en “Envía un artículo”) o por correo electrónico a liahona@ldschurch.org.

Por favor incluye la siguiente información: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y fotografía.

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.



Vivimos en diferentes partes del mundo, ¡pero sentimos lo mismo cuando se construyeron templos cerca de nosotros!

De París a

De unas entrevistas que hizo Amie Jane Leavitt, Utah, EE. UU.



Escalera caracol del Templo de París, Francia.

Me llamo Rachel, y vivo cerca del Templo de París, Francia.

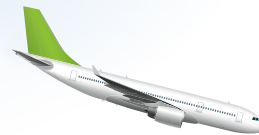
El templo es muy importante para mi familia. Antes de que se construyera el Templo de París, viajábamos como familia varias veces al año hasta el Templo de Frankfurt, Alemania. ¡Nos costaba 10 horas ir y volver de allí en auto!

Nos encantaba ver cómo se construía el nuevo templo. Cada semana después de ir a la Iglesia, nuestros padres pasaban por allí en auto para que viéramos cómo iba la construcción. Primero demolieron un viejo edificio e hicieron un gran pozo. Luego comenzaron a construir el templo cada vez más alto. ¡Pronto la casa del Señor estaba allí!

Mis hermanos y yo tenemos muchas ganas de ir al templo algún día. Mi hermana mayor, Esther, tendrá la oportunidad de hacer bautismos primero. Todos esperamos ansiosos nuestro turno para ir también. ¡Nos encanta el templo y estamos felices de tener uno en nuestra ciudad!



Sapporo



Araña de cristal del salón celestial del Templo de Sapporo, Japón.



Me llamo Koshi. Vivo vivo cerca del Templo de Sapporo, Japón. Me encantaba sentarme junto a una ventana en mi casa y ver cómo construían el templo.

Durante el programa de puertas abiertas, invité a un buen amigo a ir con nosotros. A él todo le pareció hermoso.

Me gusta pensar que la dedicación del templo es su cumpleaños. Ese día también fue mi cumpleaños, ¡y el del presidente Monson también! Mis padres y yo tuvimos la oportunidad de estar en el templo cuando fue dedicado.

Estoy muy agradecido por vivir cerca del templo. Cuando tengo un día difícil en la escuela, puedo caminar por sus jardines de camino a casa. Siento el amor que el Padre Celestial tiene por mí cuando estoy allí. Espero ansioso el día en que pueda entrar para hacer bautismos y más adelante casarme allí. ■



Por el élder
Robert D. Hales
Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

¿Cómo me puede ayudar el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo es el tercer miembro de la Trinidad.
Él testifica del Padre Celestial y de Jesucristo.

Él habla suavemente a
nuestra mente y corazón.
Cada uno de nosotros tal
vez lo escuche de forma
diferente.

Él nos da dones
espirituales, nos da
conocimiento y nos
ayuda a recordar cosas
importantes.

Él nos enseña, nos da
esperanza y nos ayuda
a hacer lo bueno.

El Espíritu Santo
también nos ayuda
a tomar decisiones
importantes.

Él nos ayuda a ser
limpios de pecado
y nos consuela.

NUESTRA PÁGINA



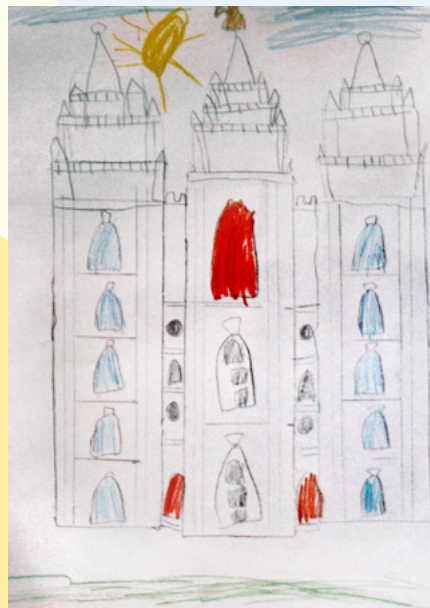
La visión de Lehi, por María V., 10 años, Brasil



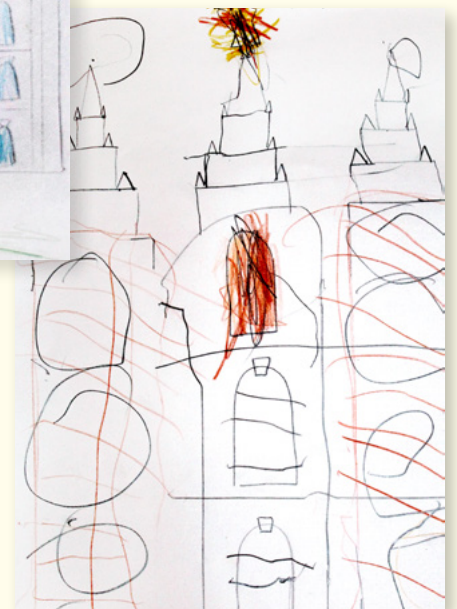
Templo de Lima, Perú, por Valeria T., 9 años, Perú



Templo de Guayaquil, Ecuador, por Landys Z., 10 años, Ecuador



Templo de Salt Lake, por Melissa L., 5 años, y Amelia L., 2 años, Estonia



La travesía de Jane



Por Jessica Larsen

Basado en una historia real

Nueva York, EE. UU., 1843

Jane Manning observó la embarcación que se alejaba del puerto hacia el lago Erie. Sintió que sus sueños se alejaban junto con ella.

Apenas un año antes, Jane se había unido a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días y había decidido mudarse para estar con los demás Santos en Nauvoo. Su madre y otros siete miembros de la familia habían viajado con ella por el canal de Erie hasta Buffalo, Nueva York. Sin embargo, en Buffalo no les permitieron abordar la embarcación debido al color de su piel.

“¿Ahora qué hacemos?”, preguntó su hermano Isaac en voz baja.

La pregunta resonó en el aire helado. Nauvoo estaba a otros 1.287 kilómetros de distancia. Podían darse por vencidos y regresar a casa, o tratar de viajar más tarde...

¡Pero Jane no podía esperar! Ella sabía que el Libro de Mormón era verdadero y que Dios nuevamente hablaba por medio de profetas. Debía llegar a Nauvoo con su familia.

Jane adoptó una postura firme y miró hacia el oeste. “Caminamos”.

Y ciertamente caminaron; hasta que se les gastaron los zapatos; hasta que sus pies se agrietaron y sangraron, y ellos tuvieron que orar para que se sanaran. A veces dormían al aire libre, y la escarcha era tan densa que parecía nieve. Algunas personas amenazaron con enviarlos a la cárcel, pensando que eran esclavos que se habían escapado. No sabían que los Manning eran una familia negra libre. Siguieron caminando, cantando himnos para pasar el tiempo.

Estaban acercándose a Nauvoo cuando llegaron a un río.

Jane Manning vivió con Emma y José Smith durante varios meses. Se casó con Isaac James, y fueron unos de los primeros colonizadores del valle de Utah. Fue una fiel miembro de la Iglesia a pesar de que afrontó muchos desafíos. Cuando murió en 1908, el presidente Joseph F. Smith (1838–1918) habló en su funeral.

“No hay puente”, dijo Isaac.

Jane asintió. “Tendremos que atravesarlo, entonces”. Cuando se metió al río, el agua le llegó a los tobillos. Avanzó poco a poco, muy lentamente. El agua subió hasta sus rodillas y luego por encima de la cintura. Para cuando llegó a la mitad del riachuelo, ¡el agua le llegaba al cuello! Por suerte, el río no era más profundo, y todos los Manning lo cruzaron a salvo.

Finalmente llegaron a Nauvoo. Jane vio las hermosas paredes de piedra caliza del Templo de Nauvoo sobre un monte que daba al valle. Aunque aún no estaba terminado, la dejó sin aliento. Alguien los condujo hasta

la casa donde vivía el profeta José.

Una mujer alta y de cabello oscuro estaba de pie en la puerta.

“¡Adelante, adelante!”, exclamó. “Soy Emma Smith”.

Los siguientes minutos fueron borrosos. Jane conoció al Profeta, y él colocó sillas en la habitación para todos los Manning. Llena de gratitud, Jane se dejó caer sobre una silla y escuchó cómo José los presentó a todos los ahí presentes, entre ellos a su amigo, el Dr. Bernhisel. Entonces José se dirigió a Jane: “Has sido la cabecilla de esta pequeña banda, ¿verdad?”, preguntó.

“¡Sí, señor!”, contestó Jane.

José sonrió. “¡Que Dios te bendiga! Ahora me gustaría escuchar cómo fue su viaje”.

Jane habló de cuando se les lastimaron los pies, durmieron en la nieve y cruzaron el río. Todos escuchaban en silencio. “Pero no fue terrible”, concluyó. “Íbamos regocijándonos, cantando himnos y dando gracias a Dios por Su infinita bondad y misericordia por nosotros al bendecirnos, protegernos y sanar nuestros pies”.

Hubo silencio por un momento. “¿Qué piensa de eso, doctor?”, dijo finalmente José, dándole un golpecito en la rodilla. “¿No es eso fe?”.

“Si hubiera estado en su lugar, ¡temo que habría desistido y regresado a mi casa!”, admitió el Dr. Bernhisel.

José asintió y se dirigió a Jane y a su familia: “Que Dios los bendiga. Están entre amigos”. ■

La autora vive en Texas, EE. UU.



Sarah y la resonancia

Por Juliann Doman

Basado en una historia real

“Jesús nos prometió un compañero fiel; el Santo Espíritu para guiarnos hacia el bien” (Canciones para los niños, pág. 56).

“Parece que necesitaremos una resonancia magnética de la espalda de Sarah”, dijo el Dr. Frank, sonriéndole a Sarah. “Voy a programar una para mañana. Regresaré en unos minutos”.

Hacia un tiempo que a Sarah le dolía la espalda. Cuando se levantó aquella mañana, le dolía tanto que le costó ponerse de pie recta. y apenas logró caminar.



magnética

Sarah y su mamá habían visitado al Dr. Frank para ver qué le sucedía.

“¿Otra resonancia magnética?”, preguntó Sarah, mirando a su mamá. Ya le habían hecho una resonancia magnética antes. Recordaba lo asustada que se había sentido dentro del gran tubo que tomaba fotografías del interior de su cuerpo.

“Lo siento, Sarah”, dijo su mamá, “pero las imágenes ayudarán al Dr. Frank a saber qué sucede con tu espalda. Sé que puedes hacerlo. Estaré a tu lado”. La mamá de Sarah le apretó la mano.

“Pero no puedes entrar conmigo”, dijo la pequeña. Agachó la cabeza, y una lágrima le surcó la mejilla. Su mamá podría estar con ella en la sala, pero una vez que Sarah entrara en el túnel de la máquina, estaría sola.

La mamá de Sarah la rodeó con su brazo. “Es cierto, pero ¿sabes quién *puede* estar allí para consolarte?”.

Sarah recordó uno de los nombres que había escuchado del Espíritu Santo: *El Consolador*. Tal vez el Espíritu Santo podría ayudar a Sarah a no tener tanto miedo.

“¿El Espíritu Santo?”, preguntó Sarah.

La mamá asintió. “Así es. Puedes orar para que el Espíritu Santo te ayude. Papá y yo también oraremos por ti”.

Eso le dio una gran idea a Sarah. “¿Puedo pedirle una bendición a papá?”.

Su mamá sonrió. “Por supuesto; sé que le encantaría hacerlo”.

Esa noche su papá puso las manos sobre la cabeza de Sarah y le dio una bendición del sacerdocio. Cuando bendijo a Sarah para que el Espíritu Santo la consolara, un suave calor llenó el cuerpo de ella. Tuvo ese sentimiento toda la noche.

Al día siguiente Sarah se encontraba recostada sobre la camilla que entraría al gran tubo de la máquina de resonancia magnética. Repetía en su mente las palabras que su papá había dicho durante la bendición: *El Espíritu Santo estará allí para consolarte*. Sarah le apretó la mano derecha a su mamá. Entonces la enfermera deslizó la camilla dentro del tubo.

La máquina de resonancia magnética hacía ruidos extraños mientras tomaba fotografías de su espalda. Sarah



Analise F., 6 años,
Utah, EE. UU.

Cuando tenía 5 años tuve una operación para sacarme las amígdalas y las adenoides. Estaba muy nerviosa y tenía miedo. Mi papá me dio una bendición. Después de la bendición, ya no estuve nerviosa, y los dos estábamos felices porque sentimos el Espíritu Santo.

tenía que quedarse muy quieta para que las imágenes no salieran borrosas. Por un momento sintió pánico, pero luego tuvo aquel cálido sentimiento de nuevo. Parecía uno de los abrazos de su mamá, o una manta suavemente ajustada. Supo que todo estaría bien. Antes de que se diera cuenta, ¡la resonancia magnética había terminado!

En su oficina, el Dr. Frank les mostró a Sarah y a su mamá las imágenes de la espalda de Sarah. “Te felicito por quedarte bien quietecita”, le dijo el Dr. Frank a Sarah mientras se arrodillaba a su lado. “Estas imágenes de tu espalda muestran que necesitarás una operación para poder caminar mejor”.

Sarah tragó saliva.

“Nos gustaría hacer la operación pronto”, indicó el Dr. Frank, mirando a la mamá de Sarah. Luego volvió a dirigirse a la pequeña. “Es posible que demores varias semanas en volver a sentirte como antes, pero después de verte hoy, sé que te irá muy bien”.

Sarah trató de pensar en todas las cosas que haría después de que el Dr. Frank le arreglara la espalda. *Podré correr y nadar y saltar en una gran montaña de hojas*. Extrañaba hacer esas cosas. ¡Pero la operación le daba aún más miedo que una resonancia magnética! Entonces Sarah recordó sus oraciones y su bendición especial. El Padre Celestial le había enviado al Consolador. Él la volvería a ayudar.

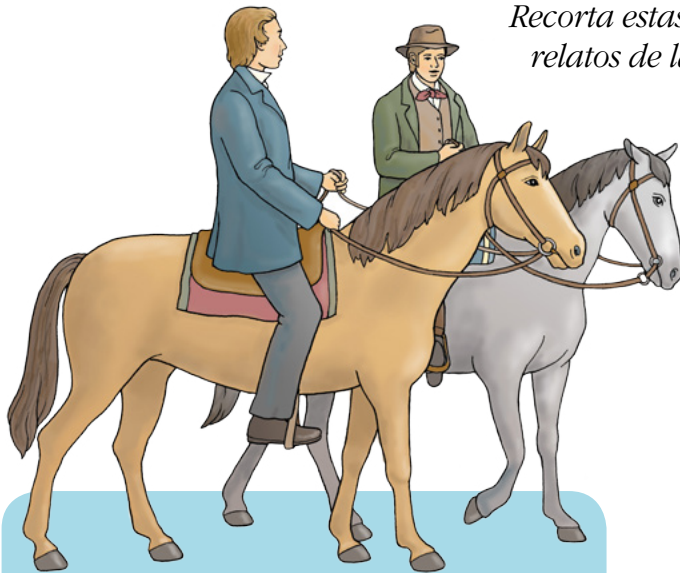
Sarah miró al Dr. Frank. “¿Luego podré saltar en una gran montaña de hojas?”, preguntó.

Él sonrió. “Luego podrás saltar en una gran montaña de hojas”. ■

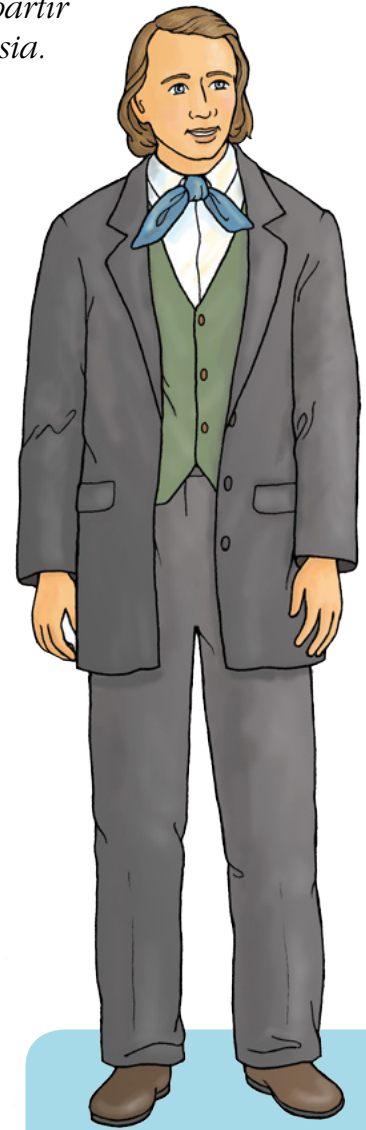
La autora vive en Colorado, EE. UU.

Un nuevo profeta

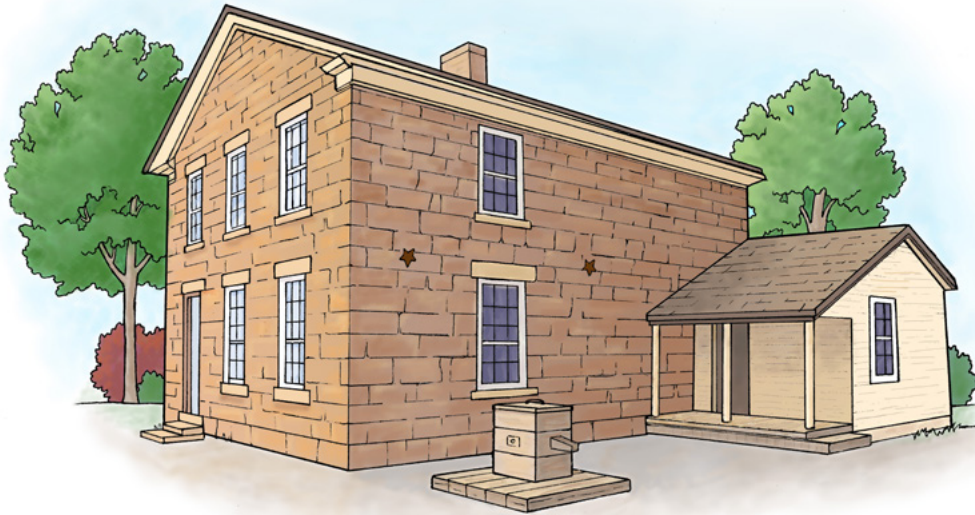
Recorta estas figuras para compartir relatos de la historia de la Iglesia.



José y Hyrum



Brigham Young



En 1844, José y Hyrum Smith fueron a la cárcel de Carthage mientras esperaban un juicio. ¡Varios hombres malos entraron en la cárcel a la fuerza y mataron al Profeta y a su hermano! Los santos no sabían quién debía ser el próximo profeta. Más tarde, en una reunión en la que habló Brigham Young, sucedió un milagro. ¡Muchas personas dijeron que él se parecía a José Smith y sonaba igual que él! Supieron que él sería el próximo profeta. Ahora sabemos que cuando un profeta muere, el presidente del Cuórum de los Doce Apóstoles se convierte en el próximo profeta. ■

Puedes encontrar más figuras de la historia de la Iglesia en liahona.lds.org.



DAR UNA MANO, un lápiz a la vez

Por Caleb H., 10 años, Alemania

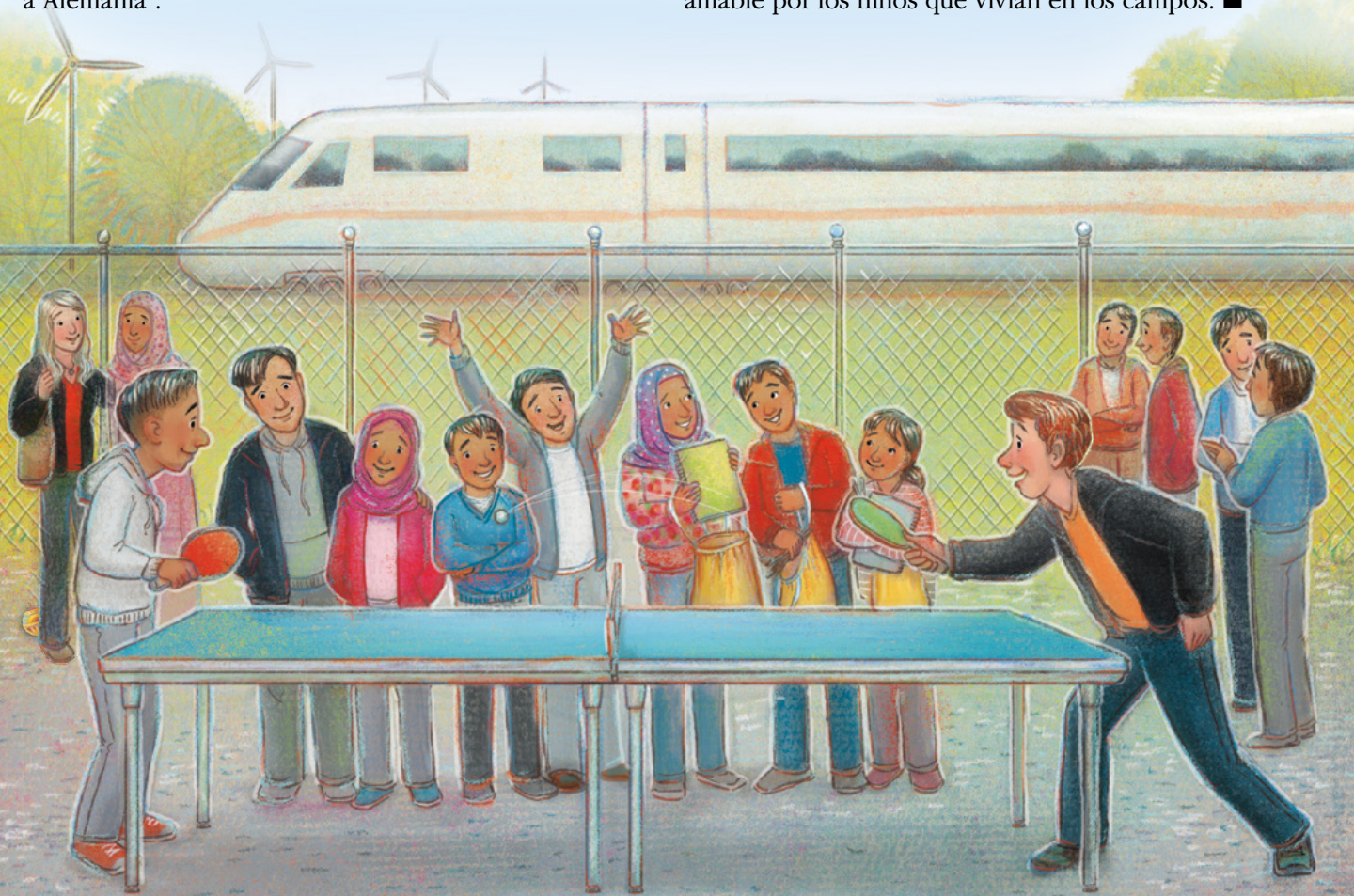
Todo comenzó cuando mi estaca organizó un proyecto para ayudar a los refugiados. Realmente me gustó el proyecto, así que le pedí a mi mamá que le hablara de él a mi maestra de la escuela, y mi maestra quiso hacer algo con el cuarto grado. Para dar el ejemplo en el proyecto, mi hermana Maddie y yo fuimos de puerta en puerta pidiendo donaciones.

Llegó el día de presentar el proyecto frente a la clase de cuarto grado. Yo estaba un poco nervioso. En realidad, estaba superasustado, pero lo hice lo mejor que pude. Les dije a todos los alumnos de cuarto grado lo que necesitábamos para los kits escolares para los refugiados. Les conté que fuimos de puerta en puerta, y los desafié a tratar de recaudar dinero mejor que yo. ¡Hicimos más de 100 kits juntos! Pusimos cuadernos, lápices y otros útiles escolares. También le agregamos una nota que decía: “Bienvenido a Alemania”.

Mi mamá y yo llevamos los kits al campo de refugiados. No voy a decir que el campo era bonito, pero había un patio de recreo y un área para la educación escolar. Al lado del campo había un tren que hacía mucho ruido, y los niños me dijeron que sonaba igual que los aviones que volaban por Siria y otros lugares como ese. Quizás para los niños sonaba como las bombas que habían escuchado en sus países de origen.

Conocí a algunos chicos de mi edad en el campo, entre ellos a Daniel, un increíble jugador de ajedrez. No tuve la oportunidad de jugar al ajedrez contra él, lo cual es una pena porque me encanta el ajedrez, pero me invitaron a jugar al fútbolín y al ping-pong. Los chicos me dijeron que extrañaban su hogar y que realmente querían irse del campo y volver a la escuela.

Después de jugar al fútbolín y al ping-pong, entregamos los kits. Me siento bien porque pude hacer algo amable por los niños que vivían en los campos. ■



Jesús visitó a José Smith

Por Kim Webb Reid

Muchos años después de que Jesús resucitó, un muchacho llamado José Smith tenía una pregunta. No sabía a qué iglesia debía ir.



José leyó la Biblia, la cual decía que el Padre Celestial contesta nuestras oraciones si oramos a Él. José fue a una arboleda y oró al Padre Celestial.



El Padre Celestial y Jesús bajaron del cielo. Jesús le dijo a José que no debía ir a ninguna de las iglesias porque no enseñaban todas las cosas que eran parte de Su Iglesia.

Cuando José creció, ayudó a traer la Iglesia de Jesús nuevamente a la tierra. Se llama La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Esta ayuda a la gente a aprender de Jesús y el Padre Celestial.





Leer las Escrituras me enseña más sobre el Padre Celestial.
Cuando oro, Él también contesta mis oraciones. ■

El día de reposo es un día santo



ILUSTRACIÓN FOR APRYL STOTT



Por el presidente
Thomas S. Monson

AYUDEMOS HOY A ALGUIEN

Somos las manos del Señor. Él depende de nosotros.

Estoy seguro de que la *intención* de todo miembro de la Iglesia es prestar servicio y ayudar a los necesitados. Al bautizarnos hicimos el convenio de “llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras” [Mosíah 18:8]. ¿Cuántas veces se han sentido conmovidos al ver las necesidades de otras personas? ¿Con qué frecuencia han tenido la *intención* de ser la persona que ayuda? Sin embargo, cuántas veces se ha interpuesto el diario vivir, y han dejado que la ayuda la den otros, pensando que “seguramente alguien se encargará de esa necesidad”.

Nos encontramos muy ocupados en la vida cotidiana; no obstante, si



diésemos un paso atrás y mirásemos bien lo que estamos haciendo, quizás nos daríamos cuenta de que... muchas veces pasamos casi todo el tiempo atareados con cosas que en el gran plan de la vida no tienen demasiada relevancia, y descuidamos lo que es más importante...

Estamos rodeados de personas que necesitan nuestra atención, nuestro estímulo, apoyo, consuelo y bondad, ya sean familiares, amigos, conocidos o extraños. Nosotros somos las manos del Señor aquí sobre la tierra, con el mandato de prestar servicio y edificar

a Sus hijos. Él depende de cada uno de nosotros...

Ruego que las palabras de un conocido himno penetren nuestra alma...:

¿En el mundo acaso he hecho hoy a alguno favor o bien?

¿Le he hecho sentir que es bueno vivir?

¿He dado a él sostén?

¿He hecho ligera la carga de él porque un alivio le di?

¿O acaso al pobre logré ayudar?

¿Mis bienes con él compartí?

[“¿En el mundo he hecho bien?”, *Himnos*, nro. 141].

... Hagámonos la... pregunta ... : “¿Qué he hecho hoy por alguien?”. Mi consejo para los miembros de todo el mundo es que encuentren a alguien que esté pasando tiempos difíciles, o que esté enfermo o solo, y hagan algo hoy por esa persona. ■

Tomado de “¿Qué he hecho hoy por alguien?”, *Liahona*, noviembre de 2009, págs. 84–87.



**BENDICIONES,
POR LOUISE PARKER**

"Y es mi propósito abastecer a mis santos, porque todas las cosas son mías...

*"Porque la tierra está llena, y hay suficiente y de sobra; sí, yo preparé todas las cosas"
(D. y C. 104:15, 17).*

Para saber más acerca de la autosuficiencia, véanse las páginas 32 y 40 de este ejemplar.

También en este ejemplar

PARA JÓVENES ADULTOS

Cinco lecciones de jóvenes apóstoles para los jóvenes adultos

“Son las decisiones las que nos definen, y no las circunstancias”: una de las cinco lecciones de la vida de cinco de los primeros Doce Apóstoles de la Restauración, que también eran jóvenes adultos. Lee más sobre qué otras lecciones podemos aprender de ellos.



pág.
44

PARA LOS JÓVENES



pág.
54

De qué modo puede

CAMBIAR TU VIDA

un mensaje de la conferencia

La conferencia general es más que un evento; es una oportunidad para cambiar tu vida.

PARA LOS NIÑOS

DAR UNA MANO, un lápiz a la vez

Caleb vive en Alemania. Él quería hacer algo para ayudar a los niños de un campamento de refugiados cerca de su casa. Así que ideó un plan.



pág.
75



LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS